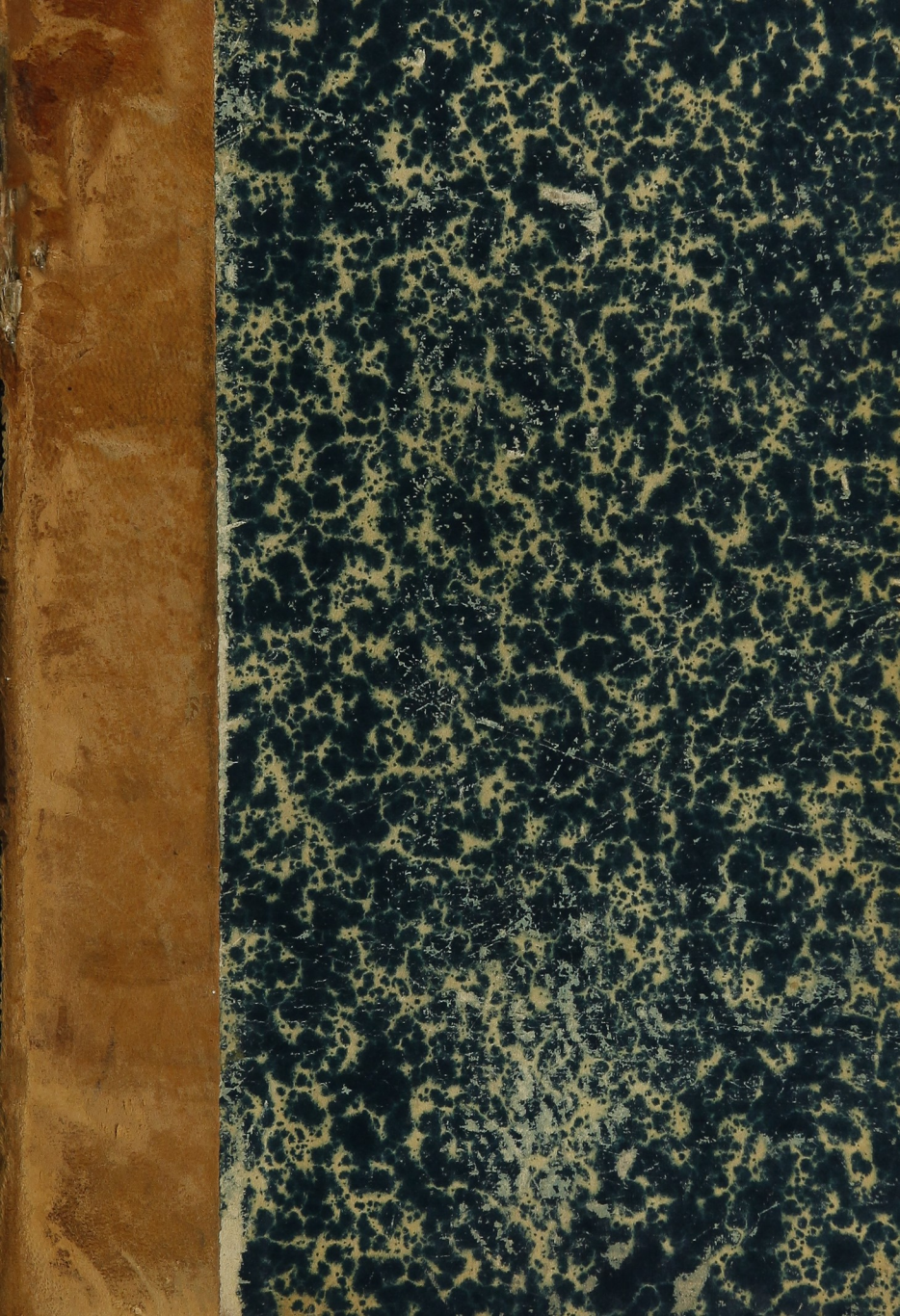






BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volú
Tabl
Orden

Volúmenes de esta obra.....	1-10 p.
Sala en que se encuentra...	11
Tabla en que se halla.....	958
Orden que en ella tiene	7

INDICE

1. Salas, Juan R.- Hogar y Patria.
2. "Siete de Enero". Drama.
3. Alvarez, Emilio.- Amor y fe.
4. Alvarez, Emilio.- El bien perdido.
5. Peroni, José.- De sirvienta a gran señora.
6. Peroni, José.- Una comedia en palacio.
7. Benítez, Benito.- La opinión nacional.
8. Alvarez, Emilio. ¡Madre mía!
9. Lathrop, Carlos.- Arturo Prat.
10. Allende, Juan Rafael.- El cabo Ponce.



DE SIRVIENTE

A

— 5 —

GRAN SEÑORA

DRAMA EN PROSA, EN TRES ACTOS

DIVIDIDA EN TRECE CUADROS

ORIJINAL

DE

JOSE PERONI



VALPARAISO

IMPRENTA NACIONAL—VICTORIA N.º 30

1895

PERSONAJES:

Cristobal Marti.....	BANQUERO
Angel Marti	HIJO DE CRISTOBAL
Pedro.....	HERMANO DE RAMONA
Quintín Rivadeneira...	HACENDADO BRASILEIRO [MULATO]
José.....	SIRVIENTE DE LA FAMILIA MARTI, [Gallego]
Tránsito.....	ESPOSA DE CRISTOBAL
Bríjida.....	ESPOSA DE QUINTIN, (MULATA)
Ramona.....	PRIMA DE TRANSITO
Maria.....	SIRVIENTA DE LA FAMILIA MARTI.

Oficiales de la Marina Chilena, Capitan de un vapor, Marineros, Frailes, Músicos, Indios, Mulatos, Pueblo, Cartero, etc.

La escena pasa en Valparaiso (Chile) y el Pará (Brasil).

EPOCA PRESENTE

ACTO PRIMERO

La escena representa un salon de la casa del Banquero Martí (en Valparaíso) arreglado con lujo, un reloj de sobremesa señalará las tres, en la mesa de centro habrá un timbre llamador, á la derecha un balcon que da á la calle, puerta al foro, con cortinas; á la derecha una puerta, y a la izquierda dos; es de dia.

Cuadro primero.

ESCENA 1. ³

Maria (muy triste,) Sacudiendo el polvo.

MAR. ¡Dios mio! que desgraciada soy ¿Porqué antes de que sintiera en mi corazon, este loco amor, no me habeis quitado la vida, para no hacer desgraciado á D. Angel, ni deshonorar á sus queridos padres? ¡Dios mio! Qué será de mi el dia que se enteren mis patrones que estoy en cinta, y que su hijo es el autor (*se sienta, llora*) ¡Oh! Me voy a volver loca; cuanto daría yo! (*Pausa.*)
Sí, la vida daría, solo por ser un momento millonaria, como el Banquero de mi Patron, para poderle dar á mi hijo un nombre, sin que la sociedad me repulsara, y sin que mis patrones se deshonrasen; ¡Pobre hijo mio! (*Llora.*)
(*Saca del pecho un retrato de Angel besandolo.*)

ESCENA 2. ³

La misma y José que entra despacio, aproximándose á Maria.

MAR. Siento pasos [*volviendo la cara*]
Es el imbésil de José, de seguro que me vá á hablar del casamiento, haré lo que me ha dicho D. Angel, que le siga la corriente, pues sus padres lo quieren aunque es tan redondo, porque es honrado.

JOS. Maria, es precisu de una vez, que me digas, si quieres casarte conmigo, sí, ú nó,

MAR. [*Sin mirarlo le contesta bruscamente.*]
Ya te he dicho lo que tienes que hacer.

Jos. Llá lu sé, pero comu quieres que me sivi...vi...

MAR. ¡Civilice!

Jos. Sifelise, si mis Abuelos eran así, mis padres lu mesmo, é yó pur consiguiente, tu estás sefeliciada, porque hace mas de quince años que te estás ro-sando con grandes señorones: yo te aseguro que si nus casamos, antes de diez años con el roze que tendria con tigo me pondría al igual tuyo: mira siem-pre me acuerdo, cuando en el invierno nos senta-bamos toa mi familia al lao del fuego, á mi padre le gustaba contar como enamoró á mi Madre, decía mi Padre que le gustaba mucho mi Madre, pero que no sabia como entrarle, para poderse casar con ella, le daba vergüenza; un dia que entró en el huerto de mi Abuela, la vió subia en un Peral ayá á lu lejo, se fué al pasitu, y se puso debajo de ella; entonces mi padre se quedó con tanta boca abierta; en ese momento se le cayó á mi madre una liga de esparto que tenia puesta en la pantur-rilla; mi Padre le dijo Dominga te se á caio una liga ¿Quieres que te la ponga? Mi madre lo miró y le dijo Mira cuchino: el Hombre que me ponga una liga tiene que estar casao connigo como Dios manda.

MAR. *(Se estremece y dice para sí)*

¡Cuando acabará!

Jos. Entonces mi Padre le dijo; pues eso es lo que yo quiero, casarme con tigo como Dios manda, si tu quieres voy á decírselo á mis Padres, para que va-yan á ver á los tuyos y al señor Cura, y nos casa-mos luego, mi Madre le contestó; por mí, no ha de quedare, si tu me quieres, yo tambien te quiero, pero te advierto que si mis Padres son gustosos me caso con tigo, si no, nó: entonces dice mi Pa-dre que de alegría, estuvo á punto de volverse lo-co, pegando saltos y respingos, entonces le dijo á mi Madre voy corriendo á hacer lo que me mandas, pero bájate antes de irme que quiero darte un abrazo de contento que estoy; entonces ¡Válgame Dios! Agarró mi Madre la pera mas grande que tenia en la falda, y se la botó á mi Padre, pegándo-le en la nariz, que se la puso como la de un buey,

y echaba sangre como un río, y le dijo sinvergüenza me quieres abrazar no estando casao conmigo como la Iglesia lo manda.

MAR. (*Para sí*)

Lo que me está haciendo sufrir este bárbaro.

JOS. Entonces mi Padre llorando le dijo perdoname Dominga, no he querido ofenderte; pero voy á menudo á casa del señor Escribano á llevar güevos, y muchas veces estan bailando las señoritas con los señoritos y bailan abrazaos, y luego..... á la larga..... o á la corta ellos se casan. Mira le dijo mi Madre déjame de ringurrangos, mis Padres y el señor Cura que es un santo, me tienen dicho muchas veces, que se condenan las mujeres que se dejan abrazar ó tocar de los hombres, sin ser su marido.

MAR, (*Muy ajitada dice para sí.*)

¡Hasta cuando! que castigo Dios mio.

JOS. [*Alzando la voz*]

Pero ahora que me acuerdo mi Madre no era entonces mi Madre, como iba á ser cuando no estaban casao, pero ya tu me entiendes: ¡Siento pasos! Pero dime te casarás conmigo si, é nó.

MAR. (*Con enfado*)

Lo consultaré.

JOS. ¿Con quién?

MAR. Con... San Antonio.

JOS. Hoy mesmo voy á comprar. un cuadro de San Antonio, y todas las noches voy á resarle de rodillas, para que te cases conmigo, benditu San Antonio (*Va á salir,*)

ESCENA 3. ²

Dichos y Anjel, que entra de prisa; despues Cristóbal y Tránsito.

ANJ. (*Dirijiéndose á José*)

¡Que haces aquí!

JOS. Estaba sacudiendo el polvo.

ANJ. Mandate cambiar (*Haciendo demostraciones de darle un puntapié* (*Sale José.*)

María de mi vida, estoy loco de amor por tí, si voy

á clase y abro el libro, no veo mas nombre que el tuyo, si voy por la calle, no veo mas que tu divino rostro; si me siento á comer nada me agrada, solo cuando tu me sirves, aunque sea lo mas insignificante, eso me sabe á gloria, si María; sin tu amor no podria vivir, nuestros corazones estan unidos para siempre.

(Tránsito y Cristobal van á entrar, pero al oir las últimas palabras, se detienen.

TRAN. *(Mirando á Cristobal)*

¡Has oido á Angel!

CRIS. Si, observemos sin ser visto *(Quedan ocultos entre las cortinas.*

ANJ. *(Inca una rodilla, tomándole una mano á María besándola y estrechándola en su corazon.*

Tu amor es mi encanto, mi felicidad, sin tí se eclipsaria para mí el sol, la luna, me faltaria el aire que es la vida, en una palabra dejaria de existir.

MAR. ¡Oh! desearia morir,

ANJ. ¡Maria! *(Se para*

MAR. *(¡Morir!)*

¡Si, morir! De que sirve que tú me ames, que yo te adore, si nuestro amor es imposible, delante del mundo, tu no puedes decir que me amas porque deshonraria tu nombre y á tus queridos Padres, y la sociedad te despreciaria, dejame morir y te habré salvado: de noche tengo unas pesadillas, unos sueños tan atroces que me parten el corazon; anoche soñé que tus padres se habian enterado de mi pasión por tí, que indignados me habian votado á la calle, y yo corriendo desahogada sin rumbo fijo, veia que todos me miraban, que se reian, señalándome con el dedo y diciendo, ahí vá esa Mujer mala; en mi desesperación me encontré en el malecon y al ir ha arrojarme al mar, me sentí sujeta por detras, volví la cara y eras tú: de la emoción tan grande desperté..... para vivir... para ser mas desgraciada; te suplico dejame morir yo buscaré el medio.

- ANJ. ¡Nó Maria! Tu deber es cuidarte mucho, no solo por tí y por mí, que la vida sin tí me sería imposible, sino por que Dios, y las leyes de la humanidad te lo prohiben, ademas cometerias un asesinato que Dios nunca te lo perdonaria: acaso has olvidado lo que llevas en el seno, no sabes que si tu por un capricho dejaras de existir, moriria nuestro hijo.
- TRA. [*Mirando á Cristobal*]
¡Has oido!
- CRI. Hagamos ruido para que nos sientan, no puedo sufrir mas, (*Tosen y hacen como que recién llegan.*)
- ANJ. Alguien viene (*Retirándose al lado opuesto aparentando estar enojado*)...

ESCENA 4. º

Los mismos, Cristobal y Tránsito.

- ANJ. Esto es insufrible, te dije, (*Mirando á Maria*) que me cosieras este boton, y se está cayendo no parece....
- TRA. *Para si*
(Como sabe finjir). Mi Anjel, ¿que tienes que estás tan alterado?
- ANJ. Este boton, que está muy mal pegado. (*Señalando al chaleco.*)
- TRA. A ver, pero si esta muy fuerte (*Sacudiendolo*)
- MAR. *Se retira despacio muy triste (sale.)*
- ANJ. Pero sí no es este es el otro.
- TRA. Todos estan bien, sabes que me llama la atención que estés tan sobresaltado por un boton que te has figurado que está mal arreglado; un joven de tu posición, cuando le ordena á un sirviente que le haga cualquier cosa, y no lo hace como es debido, sin incomodarse porque eso seria rebajarse (*Con coraje*) lo vota á la calle.
- ANJ. *Se estremece*
- TRA. ¿Y dime el boton es tambien causa de que tú no vayas hoy á clase?
- ANJ. ¿Pues que hora es? [*Mirando el reloj del bolsillo.*]

TRA. [*Mirando el reloj de sobre mesa, los dos á la vez*]
¡Las tres!

ANJ. Ciertamente, que á las dos tengo clase, pero voy corriendo de todas maneras el Profesor no vá hasta las tres. (*Le dá un abrazo á la Madre y sale diciendo.*)
Adios Papá!

(*Cristobal desde que entró se ha quedado en un sitio muy pensativo, articulando, sin fijarse en lo que estan hablando, ni en la despedida de su hijo.*)

ESCENA 5. ≈

Tráncito y Cristobal.

TRA. (*Paseando la escena de un lado al otro, muy incómoda*)
Tu tienes la culpa de todo lo que está pasando (*Mirando á Cristobal y continuando paseando de prisa.*)
Si se hubiera hecho lo que yo deseaba, nuestro hijo no sería desgraciado, ¡Pobre hijo mio! Esa infame le ha robado la tranquilidad de espíritu ¿Te acuerdas de lo que te dije ahora cinco meses? (*Dándole una palmada en el hombro.*)

CRI. [*Vuelve la cabeza maquinalmente y le dice.*] No me acuerdo de nada. (*Continúa calculando.*)

TRA. ¿Que no te acuerdas? Te lo voy á recordar para que sepas que la perdición de nuestro hijo, tu tienes la culpa. (*Parándose junto á él.*)
Hace cinco meses que sorprendí á Angel dándole un abrazo á Maria, te dije Cristobal esto he visto, y ahora mismo voy á votar á Maria á la calle por insolente, por dejarse abrazar..... entonces tú me dijiste eres muy dueña de hacer lo que quieras, pero yo opino de diferente manera; nuestro hijo tiene ya cerca de veintiun años, ni yo puedo tenerlo pegado á los faldones de la levita, ni tú á las enaguas, el frecuenta los salones, tiene amigos, sale y entra cuando quiere: esto es, que no podemos tener gran vijilancia sobre él; y bién te dije yo, que tiene que ver eso con el atrevimiento de Maria; voy á eso me contestaste.....

Por las calles de Valparaiso pululan como moscas mujeres mundanas, que aunque interiormente tienen la sangre envenenada, y son un foco de infección: por el exterior, por las muchas preparaciones que se ponen, son capaces de abrirle el apetito aunque sea á una estatua; así es, cuando dirijen una mirada traidora sobre un joven inverte, y este le corresponde, al poco tiempo, se encuentra demacrado, envenenado, inútil talvez para toda su vida ... Maria vino á esta casa, tendria tres ó cuatro años, con la Madre de cocinera; murió la madre, quedó huerfana, y se quedó en la casa, es aseada, saludable... si le hace algun servicio á nuestro hijo ... nosotros no debemos protegerlos, porque eso seria rebajarnos, pero creo conveniente... hacer la vista larga, talvez de esa manera se puede evitar, si nó del todo, que fuera de aquí envenenen á nuestro Angel; yo quedé tan satisfecha que en lugar de votar á la calle á esa malvada, le dije... Maria desde hoy tienes sueldo doble, este aumento te lo hago porque encuentro á mi querido hijo muy débil, y deseo que tu te tomes todo el interés posible por cuidarlo bien; Maria... esa impia, me contestó (*Cambiando de voz.*)

Mi señora nunca sabré con que pagarle tantos servicios como le debo, ¿Qué seria de mí, si mis Patrones no fueran tan bondadosos? Puedo asegurarles que con aumento de sueldo ó sin él, siempre me tendrán UU: dispuesta á servirle aunque para ello tuviera que sacrificar mi existencia, ya vez (*con energía*) ¿En que piensas?

CRIS.

En eso pienso

TRA.

¿En qué?

CRI.

En la felicidad de nuestro hijo

TRA.

¿De que manera?

CRI.

Siéntate, voy á manifestarte un plan, que si sale como yo lo he concebido, se ha salvado Angel, y nosotros nos habremos quitado de encima un peso muy grande (*Se sientan.*)

TRA.

Tengo impaciencia por saber.....

CRI.

Tu prima Ramona, se marcha el Miércoles, ó sea mañana para Europa, en el Vapor Copiapó que

sale á las diez de la mañana, tu prima que creo te apreciaba bastante.

TRA. Como nó, no solo por ser prima, sino porque hemos sido condiscípula diez años, y nos queremos como hermanas.

CRI. Ya lo sé, por eso cuento con ella para mi plan; es preciso que vayas enseguida á verla, y le cuentes lo que pasa con los amores de Angel y María.

TRA. ¿Para qué?

CRI. Para el plan que he concebido, que es el siguiente; es preciso por medio de algun engaño, que María vaya enseguida á casa de tu prima ha acompañarla, que la lleve al vapor... y que allí la entretenga.

TRA. Comprendo... que se la lleve (*demonstrando alegría*)

CRI. Justamente; cuando esté en Europa y dé a luz el hijo, que la Ramona lo mande al espósito, llevará mil libras esterlinas, y con un dote de cinco mil pesos, María, bonita como es, le sobrará en Europa con quien casarse; mientras para quitarle la ilusión que pueda tener respecto á Angel, escribiremos á Ramona diciéndole que Angel está para casarse, y despues... que se casó; de esa manera no pondrá reparos María para tomar estado; mientras tanto, daremos reuniones, bailes, &c. en esta casa con frecuencia; hasta que se consiga que Angel se enamore de alguna de estas señoritas de la alta sociedad que en general son lindísimas, y yo creo que no le faltará al hijo del Banquero Martí con sus veinte millones y pico de pesos, quien se enamore de él; la Ramona á poco de llegar á Francia, escribirá que María falleció y nos mandará algun certificado falso, constatando la muerte; de esa manera se le desvanecerá las iluciones locas que tiene metidas en la cabeza Angel, y se casará; ahora lo que es preciso hacerle creer que está enfermo, para que esté en cama hasta que la María haya partido, y á la vez inventar un medio para que la Ramona se lleve á la María, sin violencias.

TRA. Voy en seguida á ver á Ramona, y las dos calcularemos el medio de que hoy se vaya la María ¡Ai! Que peso me voy á quitar de encima; lo que es menester que esté ahora en su casa.

CRI. (*Asomandose al balcon*)

Sí, está en el balcon.

TRA- Voy corriendo (*Sale.*)

ESCENA 6.^a

El mismo.

CRI. Los disgustos que dan los hijos, y lo mal que pagan los sacrificios que uno hace por ellos [*Pensando.*]

Tengo que inventar alguna historia para cuando esté solo con Angel, á ver si atacandole su amor propio, olvida á Maria.

ESCENA 7.^a

Cristobal y Angel.

CRI. ¿Ya estas de vuelta?

ANJ. Sí, me dolia la cabeza.

CRI. Mira sientate aquí (*Poniendole una silla, Angel toma otra y se la pone al padre [se sientan]*) hace tiempo que deseaba hablar contigo, no solo como padre, sino tambien como un amigo.

ANJ. (*Para si*)

Si habrá sospechado algo

CRI. Tu tienes cerca de veintiun años, yo tengo cincuenta, he trabajado mucho y deseo descansar; tú tienes concluidos los estudios para el comercio, así es que deseo que tu te hagas cargo de todos mis negocios, pero un hombre para hacerse cargo de una casa bancaria como la mía, debe ser muy formal.

ANJ. (*Interrumpien.lo.*)

¿Creeis que soy algun calavera?

CRI. No, se que eres digno de llevar mi nombre y que nunca lo mancharás, pero deseo que seas un hombre de estado.

ANJ. (*Sobresaltado*)

¿Pensais casarme?

CRI.

No me disgustaría verte casado, pero lo dejo á tu criterio, porque sé que la elección que tu hagas será digna de la sociedad en que te encuentras ligado, y de que hará honor á tus padres: no sé si le habrás oído contar á alguien lo que le paso al Banquero Corfil, hará de esto como cincuenta años, ese gran señor, por su aspecto grave y bondadoso, por ser el y su señora descendientes de principales familias de la aristocracia española, era respetado de todo el que lo conocía, y lo querían todas las clases de la sociedad; tenía un hijo que le habia dado una educación esmerada, este joven gozaba de tanta intimidad en la alta sociedad, que no habia reuniones donde no fuera invitado, creyendose muy honrados los que tal hacian; pues creerás que de la noche á la mañana ese joven se enamoró: ¿de quien crees tú? Es imposible que lo puedas adivinar, porque no puede pasar por tu mente que un joven tan bien educado, se degrade tanto, rebajándose y deshonrando a sus padres, y a la sociedad que tanto lo mimaba, pues se enamoró ¡Admírate! de una bailarina.

ANJ.

Está muy pensativo.

CRI.

Estos amores al principio eran secretos pero no faltó quien levantara el velo, y se esparciera la noticia, y toda la sociedad ilustrada, le devolvió el cariño que le profesaba por el mayor desprecio. ¡Pobres padres! Que hijo tan infame, lo trastornó de tal manera la bailarina, que despreció consejos de amigos, sin tomar en consideración siquiera el llanto de los padres, que al verse despreciados de la buena sociedad, realizaron cuanto tenían con grandes pérdidas, para emigrar de Chile y irse a ocultar su vergüenza donde nadie lo conociera, aunque antes de salir de Valparaíso murió de pesar la madre, el padre se marchó y el malvado hijo haciendo ostentación de desprecio á la sociedad que tanto lo quería, llevó su cinismo hasta casarse con la bailarina, con mucho bombo, haciéndose anunciar en todos los periódicos, gastando atrocemente la parte que heredó de la madre, pronto se vió rodeado de una sociedad de la mas baja clase,

que le adulaban, jente corrompida que lo ensalsaban por lo que mediaba, en poco tiempo dilapidó en el juego y diversiones toda la fortuna, marchándose á Europa porque supo el fallecimiento del padre, esa nueva fortuna que heredó y que tantos años de constante trabajo fué para los padres, la derrochó en poco tiempo, y para castigo de ese espureo hijo, la señora le volvió la espalda marchándose con otro, alegando lo que para esa clase de jente es natural, que se le habia concluido el dinero... pues ten siempre presente *con intención* que cuando una mujer pobre le dice á un rico te quiero, no es á la persona sino al dinero.

ANJ,

Habrá escepciones.

CRI.

Todas son iguales, y sabes cual fué el fin de ese joven, viendose pobre, despreciado de la mujer y de toda sociedad, acudió al gran recurso.

ANJ.

¿Cual?

CRI.

¡Suicidarse! No creas que porque te he contado esto, yo de joven haya sido un Santo, no tal; te digo con franqueza que no habia una joven que no me gustase, un parecido á D. Juan Tenorio, y digo parecido porque así como á Tenorio le gustaba dar gran publicidad á sus conquistas para darse aires de héroe, yo por el contrario todas mis conquistas eran muy reservadas, pues antes que mis deseos, estaba el que dirán, no respetaba clases, aunque fuera una costurerilla, y hasta una noche engañé á una sirvienta, recuerdo que al otro día cuando recapasité el papel tan bajo que habia hecho, la vergüenza hizo ruborizarme pero, esas conquistas, que solo son ilusiones del momento, se pagan con dinero... y despues se le dá un puntapié.

ANJ.

Para si

CRI.

¡Un puntapié!

ANJ.

Por lo tanto, por tu posición, no te faltará una señorita de la mejor sociedad que desee unirse á tí.

CRI.

Papá, yo creo que la verdadera felicidad está en el amor.

Te diré, cuando se unen en sagrado lazo el esposo

y su cara mitad, si son personas de educación aunque el matrimonio se haya efectuado por conveniencia mútua, serán felices, porque si algunos de los esposos ó los dos, adolece de alguna falta, el uno al otro se lo sobrellevan, y como tienen fortuna, y por lo tanto no escasean de nada, el amor es compañero de la alegría; sin ir mas lejos, la prueba la tienes en tus padres, que no se casaron por amor, mi suegro era un hacendado del sur que tenia grandes negocios con mi padre, un dia los dos sin consultar ni mi padre á mi, ni mi suegro á su hija, arreglaron el negocio, ó sea el casamiento; mi padre me cedia la dirección del negocio con diez millones de pesos; y mi suegro dotaba á su hija con cinco millones y cinco en fincas rústicas; total veinte millones entre ambas partes; mi suegro al despedirse le pidió á mi padre mi retrato, diciendole que era natural que al decirle á su hija te he elegido marido, le presentara el parecido; en ese momento no habia en casa mas que uno de cuando yo tenia 16 años, por el mucho tiempo que habia transcurrido se habia puesto desfigurado; mi padre le observó que no estando en buen estado me haría retratar de nuevo, y se lo mandaría: mi suegro le contestó que se lo remitiese, pero mientras tanto se llevaba ese; cuando mi suegro le hizo saber á la hija su determinación y le mostró el retrato; como las señoritas del Sur y en particular las que viven en el campo son tan sencillas, y por lo tanto no tienen donde aprender como en las grandes poblaciones á hablar en metáfora, resultó que al verlo, con la mayor sencillez dijo, ¡Jesus que feo es! mi suegro á los pocos dias le escribió á mis padres, diciendoles que todo estaba listo, y que lo único que faltaba, que yo me presentase para poner las bendiciones; mis padres me acompañaron, se efectuó el casamiento á los quince dias, cuando me presenté á mi futura... ya no le parecí tan feo, y despues me juraba tu madre, que el dia que nos casamos me encontró muy hermoso y desde ese dia hemos sido muy felices; por lo tanto no echés en olvido lo que te acabo de decir, y fí-

jate bien como se debe tratar á la clase baja. *Levantandose.*

ANJ. ¡Si, con un puntapié! *Se queda muy pensativo.*

ESCENA 8. ≈

Dichos y Tránsito que entra muy de prisa, trayendo un atado con varias cosas, colocándolas encima de la mesa.

CRI. *(Se acerca á Transito, y sin que lo oiga Angel le pregunta)* ¿Y Ramona?

TRA. A una señal mia vendrá, todo está arreglado:
(Tocando el timbre) se presenta en la puerta José.
Dile á Maria que venga.

ANJ. *(Para si.)*
Le irá á decir otro sermon, como el que mi padre me acaba de pronunciar *(Maria entrando.)*

TRA. Mira Maria; ve poniendo todas estas mentudencias en esta caja, para mandarselas á mi prima.

Mientras Maria hace lo que le han ordenado, Transito con disimulo para no ser vista de Angel, desde el balcon hace una seña con el pañuelo á Ramona.

MAR. ¿Pongo tambien esto? *(Mostrándole á Tránsito.)*

TRA. ¿El retrato de mi Angel? tambien.

Maria lo guarda en la caja besandolo, sin que la vean sus patronos; pero notandolo Angel, este le devuelve el beso con la mano: se oye ruido en el interior del fondo de la escena, es Jose que dice:

JOS. Le irá á anunciar.

RAM. No es preciso, si esta es mi casa *(Entrando riendose) agitada como si viniera corriendo.)*

ESCENA 9. ≈

Dichos y Ramona,

CRI. Ciertamente, esta es su casa, y todos estamos á su disposición.

RAM. Gracias no merezco tanto (*Abraza á Transito; le dá la mano á Cristobal y al darle la mano á Angel le dice:*

¡Como quema!

CRI. Se merece U eso y mucho mas.

RAM. Bueno dejemonos de cumplimientos, y vamos al grano, pues me encuentro muy apurada con ser la marcha mañana: mi hermano hace dos dias que se ha instalado en el hotel de Francia, hemos vendido camas, muebles, todo lo que no necesitamos, pues no se si estaré mucho tiempo ó poco en Europa.

CRI. (*Interrumpiendo*)

Pero no sea cosa que se vaya á quedar por allá.

RAM. ¡Oh nó, Europa para pasear, para residir mi querida patria: pues como decia, deseando deshacerme de todo lo que no precisaba, despedí ayer á toda mi servidumbre, reservandome solamente la costurera hasta mi marcha, para que me acompañase y me ayudase arreglar las maletas; pero esta mañana se presentó la madre diciendome que la disculpara; pues tenia que llevarse á la hija, porque le habia salido una buena colocación, y de no ir hoy tomarian á otra, yo creyendo razonable, lo que me decia, la dejé marchar, así es que me encuentro sola.

CRI. Pues véngase con nosotros.

RAM. Gracias no puede ser, llegaria la hora de la marcha, y todo estaria en el mismo estado, el objeto de mi visita, es pedirles un servicio, si no hubiere algun inconveniente.

TRA. Lo que desee disponga á su antojo.

RAM. Lo que deseo, es que me acompañe su sirvienta Maria hasta mañana.

TRA. Con mucho gusto.

CRI. Eso no debia U. de pedirnoslo como un servicio, sino ordenarlo.

ANJ. (*Sobresaltado mirando á Ramona*)

Pero sin cama, donde vá á dormir esta noche la Maria (*Ramona y Cristobal se hechan á reir, Tránsito muy seria y con tono imperioso.*

- TRA. ¡Una sirvienta, duerme aunque sea en la punta de un palo!
- RAM. Pero si reservé dos colchones para mi viaje, en uno dormiré yo y en el otro Maria [*con intención*]
¡No te inquietes Angel!
- ANJ. (*Para sí*)
Mi corazon me vende, he sido imprudente (*y riéndose*) Si lo dije en broma [*continua triste*]
- RAM. Conque les deseo mucha felicidad, no me detengo mas.
- TRA. Maria, vas á acompañar á mi querida prima hasta que te diga que no te necesita, te advierto que hagas todo lo que te ordene, como si fuera yo quien te lo mandase.
- MAR. (*Mirando a Ramona, muy triste*)
Señorita estoy á sus ordenes.
- RAM. Vaya hasta mañana, que volveré á despedirme de ustedes.
- CRI. No se moleste en venir, nosotros le vamos á acompañar hasta el vapor, y me estraña que su hermano no le acompañe en el viaje.
- RAM. Eso seria mas imposible que caerse una estrella, desde una vez que fué á visitar un Buque de guerra, y al regresar se volcó la lancha salvando milagrosamente, ha jurado no embarcarse más, es tanto el miedo que tiene al agua que ni en baños de natacion se atreve á entrar, ademas como mi hermana está en Burdeos, irá á recibirme, conque hasta mañana.
- TRA. Hasta mañana (*Cristobal se pone el sombrero y le acompaña, salen con Maria*)

ESCENA 10.

Tránsito y Anjel.

- ANJ. (*Siempre muy pensativo*)
- TRA. ¿Que tienes mi Anjel? Te veo tan pálido, tu estas enfermo, y por no darme un disgusto lo reservas (*Tomandole el pulso.*)
¡Jesus! que alterado está! ¿Qué sientes hijo mio?

ANJ. No siento nada.

TRA. Como nó, estás tembloroso, agitadísimo, ¡Oh! yo no puedo consentir que continúes así, ahora te vas á la cama, y no te levantarás hasta que yo te lo diga [*Con cariño*] supongo que tu que me quieres tanto me obedecerás (*Dandole palmadas en la cara, haciendole muchos cariños*)
Porque tu madre todo lo que desea es tu bien, tu felicidad.

ANJ. (*Para sí*) de todas maneras hasta mañana no podré ver á mi Maria.

TRA. ¿En que piensas?

ANJ. En irme á la cama,

TRA. Gracias hijo mio (*Salen.*)

ESCENA 11.

Oscurece, entra José y se pone á prender los candelabros.

Jos. ¡Pero Dios mio! Es posible que á la Maria se le haya metido á la cabeza, que para casarse conmigo tengo de ci...ci...felizarme ¡Oh! yo haré todo lo posible por conseguirlo, y entonces estoy seguro que casi me voy á morir de gusto, esta mañana cuando mis amos me mandaron á un mandado, me largué y entré como un hombre en la librería del Mercurio, y le dije á un señorón que estaba adentru del mostradure, mi señor le pidu por Santiajo que me venda un libro para que yo pueda sefiliciar, entonces levantandu la cabeza, me miró todo entero, y sacando de un almostrote un libro grande me dijo, si te aprendes de memoria lo que trata este libro, te aseguro que conseguirás tus deseos ¿Y como se llama este libro? Le pregunté; me dijo la En...ci...cló...cló... en fin yo no puedo decir esas palabras tan finas. ¿Y cuanto vale? le pregunté, me contestó, poca cosa, quince pesos, ¡Jesus! Valgame Santiajo! ¡Quince duros, un libro de papel! Mi señore, yo soy pobre, quiero un libro arreglado á mi clase, entonces sacó este (*Mostrando uno que tiene guardado en el pecho*) y me dijo te garantizo que este libro te servirá lo mismo que el

otro, y no vale mas que dos chauchas, me puse a pensar, y le dije que moneda esesa, me contestó dos pesetas, gracias le dije, pagué y salí como un loco de alegría, pisandu sin querer á un yanque; lo cual me dijo ¡Animal! Perdoneme señore le contesté, que culpa tengo que sus patas llenen todú el almacén... todavia nu sé como se llamará este libro, tengo curiosidad por saberlo. *Se asoma á la puerta del foro, mira á todos lados, se retira hácia el consueta.* Puedu leerlo nadie me vé; ¡Oh! que feliz voy ha ser; ¡Ya no te escaparás, Maria! *abre el libro y lee muy entusiasmado.*

Ar...te de ali...men...tar y de cri...cri...ar á los niños re...cien...na...ci...dos por el Doc...tor Ja...ja...citua, peru diablos, yo soy un hombre, ó al menos lo parezco ¡Ah! ya caigo al principio hablará de los niños y mas adelante se ocupará de los grandes, ¡Oh! Este libro va hacerme sefeliciar (*Dandose tono, con las manos puestas en la cintura, paseando*) y quien sabe si despues que me sefelicie y me haga un gran señore... me dé por casarme con una gran señorona.

ESCENA 12.

Dicho y Anjel que se presenta de puntillas con bata, en calsoncillas, con zapatillas, gorro blanco de dormir, trayendo en el brazo una sobrecama de lana de vicuña, aparentando miedo de que lo vean, le sisea con el dedo puesto en la boca, asomándose á la puerta; le habla á José en tono bajo.

ANJ. ¿Aquí estas? te he andado buscando sin poderte encontrar.

JOS. ¿Porque el señorito no tocó el timbre?

ANJ. Habla mas bajo.

JOS. Y hubiera ido luego á su cuarto.

ANJ. Es que no quiero que se enteren mis padres (*Le dá un peso*) Toma.

JOS. ¡Un peso! Es hoy dia de su santo.

ANJ. No, es que quiero que con mucha reserva lleves esto (*Dandole la sobrecama,*)

- JOS. ¿Adonde?
ANJ. Vas á la casa de la señorita Ramona.
JOS. Allí enfrente (*Señalando.*)
ANJ. Justo, te vas por detras de la casa, y te fijas en las ventanas, hasta que veas á la Maria, le haces señas, y le dices que le mando esa sobrecama.
JOS. (*Inturrumpiendo*)
Pero esta sobrecama (*mirandola*) es de la cama de usted.
ANJ. Eso nó te importa, dile que se abrigue bien ella, no se vaya á constipar.
JOS. Con... con... moquear querrá decir el señorito.
ANJ. Eso mismo, lo que quieras, pero vete en seguida no pierdas tiempo, y ¡Cuidado! No se vayan á enterar mis padres.
JOS. No hay cuidado, para estas cosas soy muy listo.

ESCENA 13. ∞

Anjel solo.

- ANJ. Pero es posible que yo esté tan enfermo, que mi madre me haya guardado toda mi ropade vestir [*Atentandose*] no me siento tan enfermo... que no estoy del todo bueno, es cierto; como ha de estar mi espíritu tranquilo, viendo sufrir á mi Maria; pero todo tiene fin..... ¡Oh! yo he de ver de algun modo (*Que la un momento pensando*)
Sí... tengo que ver algun medio ¿La Fuga? ¡Oh! eso seria deshonar á mis padres... en fin meditaré, me voy á mi cuarto (*Sale.*)

Mutacion.

Cuadro segundo.

ESCENA 14.

Calle corta.

Por la derecha salen Cristobal y Tránsito, por la izquierda Pedro muy de prisa.

- CRI. Mi amigo D. Pedro, ¿Donde se va tan de prisa (*Dandole la mano.*)

- PED. Voy corriendo á despedir á mi hermana.
CRI. ¡Pero si ya se fué!
PED. ¡Cómo! (*Mirando el reloj; con coraje*) ¡Si está parado! son las ocho,
CRI. (*Mirando su reloj*) Es la una.
PED. Cuando desperté miré el reloj, vi que marcaba las ocho, sin fijarme que estaba parado, por eso con mucha calma me vestí salí en dirección á casa de mi hermana, vi todo cerrado, dije temprano se ha querido embarcar ¿Que habrá dicho mi hermana?
CRI. Nada... solo dijo es tan dormilon mi hermano que estoy segura que á esta hora estará roncando, díganle que le remitiré un cablegrama desde Lota.
PED. Tengo mucho disgusto, pues si se enferma en el camino, como se vá á ver sola, aunque vá bien recomendada.
CRI. ¡Cá! Si no vá sola, la acompaña la sirvienta Maria.
PED. ¡Cómo! si no he sabido nada.
CRI. Despues en casa le contaré; este viaje es un misterio (*Tránsito desde su llegada se ha quedado muy pensativa, articulando, suspirando sin fijarse en lo que estan hablando.*)
PED. (*Fijandose en Tránsito.*)
D^a. Tránsito la veo á Ud. muy pensativa, parece que ha sentido Ud. mucho la partida de su prima.
TRA. Ciertamente (*Para si*) en lo que yo pienso es en mi hijo.
CRI. Vaya acompañenos.
PED. Gracias, no puedo tener ese honor, tengo que ir al correo y se me hace tarde, despues pasaré, por su casa, vaya hasta luego (*Se despiden, retirándose Pedro*).

ESCENA 15.

Cristobal y Tránsito.

- CRI. Vaya, ¿Te has quedado ahí petrificada?
TRA. Siento en mi interior un malestar, un no se qué
¡Dios mio! Me parece que una gran desgracia nos

vá á pasar, tengo un miedo por mi hijo, ¡Qué sucederá cuando sepa que Maria se ha marchado para no volverla á ver mas.

CRI. ¡Ah! eso tenlo por seguro, puessi Anjel se empeñase en verla... la mandaria...

TRA. ¿A donde?

CRI. ¡A... los infiernos! Antes que la vuelva á ver.

TRA. Los hijos (*Llorando*) ¡Que sucederá!

CRI. Nada, que ha de suceder, vamos [*Se retiran.*]

Mutación.

Cuadro tercero.

ESCENA 16.

Vuelve á aparecer el mismo salon del primer cuadro, con Anjel delante de un espejo arreglandose la corbata.

ANJ. Es posible que hasta ahora no me hayan querido entregar la ropa de vestir; que será de mi Maria, estoy tan sobresaltado, sin verla, pero ya debe estar de vuelta, pues el vapor salía á las doce, y ya son cerca de las dos, sinembargo, ni la veo, ni la oigo, voy á salir de duda [*Toca el timbre.*]

ESCENA 17.

El mismo y José que se presenta en la puerta.

JOS. ¿Llamaba el señorito?

ANJ. Si, dile á Maria que me traiga una limonada.

JOS. Se la traire yo, señoritu.

ANJ. ¡Animal! ¿no te he dicho que lo traiga Maria?

JOS. [*Rascandose la cabeza.*]

Peru es del caso que la Maria no está en casa, por eso me habia ofrecidu yo con mi persona.

ANJ. Y como no ha venido siendo la hora que es... ¿Pues qué, no habrá salido el vapor?

JOS. Yo creo que sí, porque recién han llegado lus amos

y les he oído decir, que carga nos hemos quitado de encima, ya se fué.

ANJ. [*Sorprendido*] ¡Quién se fué!

Jos. Nu sé.

ANJ. Mándate cambiar. (*Sale*)

ESCENA 18.

El mismo.

ANJ. (*Muy pensativo*)

Oyó decir... se fué, claro está, Ramona, y porque no habrá venido Maria, siento un no sé qué en mi interior, que no sé lo que me pasa, que me ahoga, voy corriendo á indagar, el porqué habiéndose ido Ramona, no ha vuelto Maria (*Pausa, medita*) José oyó decir que carga nos hemos quitado de encima... pero eso no pueden haberlo dicho por Ramona, voy corriendo (*Va á salir y vuelve muy de prisa, poniéndose las manos en la cabeza*) ¡Jesus! que idea, lo de ayer habrá sido una trama, la habían obligado á seguir el viaje con Ramona, me la habrán robado ¡Oh! ¡Oh!... *Sale muy de prisa en el momento que van á entrar los padres.*

ESCENA 19.

Cristobal y Tránsito.

TRA. *Le dice á Cristobal muy alarmada.*

¿Te has fijado? Ha pasado junto á nosotros con los ojos desencajados, ni nos ha visto (*Se deja caer en un sillón llorando, se levanta muy de prisa y le dice á Cristobal.*)

Corre ve detrás de él, temo mucho se vaya á volver loco.

CRI. Pero si no ha tenido tiempo de saber la noticia.

TRA. Lo ha de haber sospechado, síguelo, mientras yo voy á esconderme en su cuarto.

CRI. ¡A esconderte! ¿Si te ocultas, qué adelantarás con eso?

TRA. Que en cuanto sepa la noticia se vendrá á su cuarto y de esa manera lo oiré, y podré saber su determinacion; una madre debe saber todo lo que piensa el hijo, hasta cuando duerma le velaré el sueño por saber los secretos de su corazon, los latidos me revelarán el estado en que se encuentra: cuando vuelva Angel; tu estarás cerca de la puerta de su dormitorio, si me oyes gritar entra corriendo; la puerta cede con facilidad, temo por su vida (*Salen.*)

Mutación.

Cuadro cuarto.

ESCENA 20.

Calle corta, la misma de la escena catorce, por la derecha sale Pedro, por la izquierda Angel muy de prisa desalentado, le dirá á Pedro sin saludarlo y ajitado.

ANJ. D. Pedro ¿Viene Ud. del vapor de despedir á su hermana?

PED. No he podido despedirme de ella, porque cuando iba para el vapor, me encontré á sus padres de Ud. lo cual me dijeron que ya habia partido con mi hermana; y estoy mas tranquilo, porque la sirvienta de Uds. Maria, la acompaña en el viaje.

ANJ. (*Exaltado*)

Pero yo estoy seguro que Maria no se ha ido por su gusto, eso ha sido un secuestro, un robo, una infamia, un abuso incalificable (*Tembloroso*),

PED. Yo lo que puedo asegurarle es que ignoraba tal determinación, y interrogando á su padre como habia sido eso, me dijo. ¡Es un misterio!

ANJ. ¡Oh! le juro que si yo pierdo á Maria, mis padres perderán para siempre el hijo.

(*Sale corriendo por la derecha sin despedirse*)

PED. ¿Qué será? Ese joven parece que no tiene la cabeza buena (*Se vá á retirar, pero se encuentra con Cristobal que sale por la izquierda de prisa.*)

ESCENA 21.

El mismo y Cristobal.

- CRI. D. Pedro (*Dandole la mano*)
¿Ha visto Ud. por casualidad á mi hijo?
- PED. En este momento acabo de hablar con él, siento decirle que lo encuentro algo desesperado, ignoro la causa; cuando supo la partida de la sirvienta de Uds., se puso furioso, diciendo eso ha sido un secuestro y que se yo cuantas cosas mas, salió corriendo sin despedirse, como un loco; creo conveniente que lo viera un médico, porque el estado nervioso en que se encuentra es de temer.
- CRI. (*Pensativo y triste*)
El doctor que lo sanaria, está lejos de aquí; le aseguro D. Pedro, que le envidio su posición, por no tener hijos ¡Que carga tan grande son los hijos! Mi señora al ver á Anjel tan sobresaltado, está sufriendo mucho, igualmente yo, y lo peor es que no diviso cual será el fin, ni como saldremos de este pantano; en fin sea lo que Dios quiera, me marchó á ver si encuentro á mi hijo para observar lo que hace.
- PED. Dios querrá que Ud. venza todas las dificultades; vaya hasta luego, recuerdo á doña Tránsito.
- CRI. Gracias (*Se retiran.*)

Mutacion.

Cuadro quinto.

ESCENA 22.

Tránsito

Dormitorio de Anjel amueblado con lujo, en el fondo la cama, ropero con espejo, escritorio ministro, cerca del consueta, retratos, adornos, puerta á la derecha.

TRA. [*Entra llorando.*]

Los hijos... ¡Dios mio! Si por salvarle de una calamidad, se irá á enfermar de tal manera que lo perderé, que determinará cuando sepa que Maria se ha marchado... ¡Oh! yo lo sabré, escucharé hasta los latidos de su corazon, cuando duerma; es preciso que lo salve, sin mi Angel no podria vivir ... es preciso que me esconda, para cuando entre sepa yo lo que piensa [*Mirando al rededor*] ¿Donde será mejor? (*Abre el rópero*)

Aquí quepo bien, pero cerrada esta puerta no podré mas que oir: nó, yo necesito ver sus movimientos, donde ¡iluminarme, Dios mio! [*Mirando á la cama*] ¡Ah! que idea, debajo de la cama; ahí nunca sospechará mi hijo que la madre le espia sus movimientos... triste es tener que hacer este papel, pero que no hará una madre por salvar á su hijo: siento pasos, corro á esconderme.

ESCENA 23.

Tránsito, Anjel; despues Cristobal, Anjel entra despavorido, con el cabello erizado, los ojos encendidos de colera, el actor sinembargo, de las observaciones que se le hace interpretará esta escena como lo crea mas conveniente.

ANJ. Habrá en el mundo un ser mas desgraciado que yó, que delito he cometido para que mis padres, me hayan arrancado un pedazo de mi corazon... ¡Oh! cuanto daria yo, por ser hijo de padres pobres, aunque fueran pastores; les diria adoro á Maria con toda mi alma, ella me corresponde con usura, sin ella para mí no hay luz, sus palabras son para mí un nectar que me fortifica, sin ella desprecio la vida... entonces mis padres de humilde cuna me contestarian, tu felicidad es la nuestra, toma nuestras bendiciones, cástate cuando quieras. ¡Oh! que feliz sería... pero nó, pertenezco á una sociedad egoista, sin corazon, tanto tienes tanto vales; mis padres creyendose deshonorados me la han quitado para siempre; ¿de que serviria que fugandome fuera en pos de mi amada? mi padre mandaria un ca-

blegrama á Ramona, ordenandole mandase á Maria á Alemania, á Rusia, á Pekin, mientras yo sufriría atrozmente sin conseguir verla (*Pausa*) y para que tanto sufrimiento. ¡Oh! estoy seguro que á esta hora estará enferma de tanto llorar, que no comerá. será tal su desesperación, que si no se suicida botándose al mar, de pesar morirá... Maria de mi vida nuestros sufrimientos van á acabar muy pronto, tu morirás ahogada ó de sentimiento, yo moriré de un balazo, todo es morir; ya verán mis padres que si me han prohibido unirme á tí en la tierra, pronto nos uniremos en el cielo (*Abre un cajon del escritorio saca un retrato de Maria (Mirándolo.)*) ¡Es posible que no te vuelva á ver mas! (*Lo besa varias veces, llora desesperado,*)

Es preciso acabar de una vez... ¿Para qué he de vivir? Podria comer, sabiendo que mi Maria no come, podria vivir tranquilo, sabiendo que la desgraciada Maria muere de sentimiento... vivir así... es no vivir, eso sería para mi el tormento mas grande que darse puede ¡Oh no debo pensarlo mas, mis padres tienen la culpa, yo los perdono, pues haciéndome un mal tan grande lo hacen con la mejor intención... ¡Padres sin corazon! (*Saca de un cajon un revolver*) Este revolver me vá á dar la paz á mi corazon, me vá á devolver, la felicidad perdida (*Suspira.*)

¡Ai! (*Al mismo tiempo la madre dá un grito comprimido.*)

¡Ai!

(*Cree haber oido, se turba, se le cae de la mano el revolver, mira en derredor, dá una vuelta por la pieza, abre la puerta de prisa, mira, la vuelve á cerrar, se adelanta con paso incierto y vacilante, su rostro está cubierto de una palides extrema, sus ojos espantados; permanece en corto letargo, despues se reanima mira al rededor y exclama:*

¡Nadie!... estaré soñando, me pareció oir un ¡Ai! de dolor... sería el eco de mi voz (*Saca el reloj;*) Las cinco, no hay que perder tiempo, á las cinco y media vendrán á llamarme para comer... que comida les voy á dar á mis padres, les escribiré des-

TRA.
ANJ.

pidiendome de ellos (*Se sienta en el escritorio muy alterado, toma papel y pluma se pone la mano izquierda en la frente.*)

Que le diré, mi cabeza hierva, ¡Oh! se me nubla la vista, no puedo escribir... (*Llora, se desespera, se levanta muy nervioso... le dá un acceso de locura, agitadísimo y con mirada desatentada, se fija á lo lejos.*)

¡Que es lo que veo! Maria tan pálida, con los cabellos sueltos, la amarran, (*Desesperado*)

¡Oh! comprendo, se ha querido lanzar al mar, ella se resiste, le pegan; ¡Infames!... No veis que es inocente, pegarme á mi... (*Dandose golpes en el pecho.*)

¡Matarme! (*Abriéndose con las dos manos la ropa del pecho*)

¡Clavar aqui! (*Señalando al corazon... Cae en un sillón, muy nervioso; tapándose la cara con ambas manos* (*Pausa*) *empieza á sollozar, al cabo de un momento se refriega las manos por los ojos, se calma un poco, y como el que vuelve en sí de una pesadilla, mira al suelo, ve el revolver, lo toma estando de espaldas para la Madre.*)

Oh! no puedo sufrir mas (*Trastornado con los ojos desencajados, se inca de rodillas y levanta el brazo para suicidarse diciendo*)

¡Perdon Dios mio!

TRA.

Desde que ve á su hijo agarrar el revolver sale toda trastornada muy despacio acercandose por detras y al decir Anjel; ¡Perdon Dios mio! da un grito de dolor muy fuerte)

¡Hijo! (*arrancandole de la mano el revolver antes que dispare*) *Anjel temblando con los ojos desencajados y despavorido, se para echandose para atras, lo mismo la madre. Cristobal al oír el grito de Tránsito empuja la puerta con violencia, y al ver la aptitud de Anjel y la Madre con el revolver en la mano, comprende lo que ha pasado, quedándose echado atras é inmóvil los tres.*

Cae el Telon lentamente.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero.

ESCENA 1. ³

(Un capitán de un vapor, Anjel, después Maria. Al levantar el telón estará arreglado de manera que el escenario quede todo hecho mar sin orillas; por la izquierda saldrá un vapor desmantelado con bandera al tope pidiendo auxilio, solo se verá al capitán tocando el pito á intervalos; mas al fondo y por la izquierda saldrá el vapor Siberia, el mar muy agitado, gran borrasca, nublado, son las doce del día, se vé al capitán con un anteojo largo, detrás á Anjel mirando el otro vapor con otro anteojo; del primer vapor solo se verá parte de la popa, cuando choquen.

ANJ. Capitán ¿Que Vapor es ese que va tan desarbolado?

CAP. Es el Copiapé, está perdido,

ANJ. ¡Jesus! pero la tripulación, se salvará.

CAP. ¡Imposible! está destrozado con el temporal, y hasta los botes, están hechos pedazos.

ANJ. *(Muy alarmado)*

Capitán, le suplico por Dios, y por lo que Ud. más ame en el mundo, ordene que vayan botes para socorrer á los que van á naufragar, dándome permiso para ir yo con salvavidas á hacer lo que pueda *(Suplicando)* ver Capitán, que en ese vapor va mi querida esposa y mi hijo, por Dios Capitán, ser compasivo.

CAP. *(De mal humor)*

Se conoce que Ud. no es marino; de que serviría, con este desecho temporal, arriar los botes; antes de llegar al agua, ya estarían inutilizados; además, nosotros vamos en gran peligro, está entrando mas agua en las bodegas de las que pueden achicar las bombas, y si no cede pronto el temporal somos perdidos.

ANJ. *(Para sí)*

Voy corriendo á buscar salvavidas, tal vez puedan ser útiles *[Se retira]* El capitán continua tocando

el pito para maniobrar corriendo de un lado al otro, en ese momento se siente un recio golpe, y un ruido grande, vuelve Angel con un salvavidas puesto y otro en el brazo.

¡Capitan! ¿Qué ruido ha sido ese?

CAP. Se ha roto el timón, vamos sin gobierno, (*Gritando.*)
¡Prepárense todos! vamos á naufragar!

ANJ. (*Sobresaltado*)

¡Nos vamos encima del otro vapor!

CAP. El choque es seguro (*Chocan yendose á pique los dos vapores; empieza á ceder el temporal, entre las olas se ve á Angel y se oyen voces de socorro* ¡¡)

ANJ. Oigo una voz de mujer que pide socorro, si pudiera dar con ella, talvez la podría salvar (*en ese momento se abren las nubes y penetra un rayo de sol que va á dar sobre la cabeza de una mujer que estará ahogándose.*)

¡Que es lo que veo! es mi Maria, ¡Maria! Maria!

La toma, le pone con precipitación el salvavida, está desmayada, cesa el temporal, aclara el día.

¡Oh veo un bote, ese va á ser nuestra salvación (*Haciendo esfuerzos se va hacia él, llevando á Maria suspendida de un brazo y con el otro consigue abordarlo junto con Maria.*

Esos palos que veo talvez sean remos [Los toma]

¡Oh! que alegría! Maria vuelve en si, y al abrir los ojos y verse en los brazos. *Le Angel dá un grito de espanto.*

MAR. ¡Dios mio! es cierto, ó estoy soñando! *Restregándose los ojos con ambas manos.*

ANJ. Es cierto, es tu Angel que queria morir á tu lado ó salvarte.

MAR. *Le echa los brazos al cuello llorando de gozo*

¡Gracias Dios mio! que feliz es morir así.

ANJ. No desmayes Maria, Dios querrá que encontremos un puerto de salvación,

MAR. Pero... ¿como nos hemos de salvar en medio del mar?

ANJ. No ves una cosa blanca á lo lejos (*Señalando*) pues bien, eso es playa, creo que ha de ser la Patagonia.

MAR. Dios nos guie [*Desaparecen bogando.*

Mutacion.

Cuadro segundo.

ESCENA 2. ª

Calle corta, diferente á los del primer acto, por la derecha sale Cristobal pensativo, por la izquierda Pedro.

PED. ¡D. Cristobal ¿como le vá? [*dándole la mano*]

CRI. Asi... así y Ud?

PED. Ahi vamos y ¿Doña. Tránsito?

CRI. Mal.

PED. Fué muy grande el disgusto; Angel debe estar muy arrepentido, yo creo que fué un acceso de locura, porque atentar contra su vida un joven de su posición, con un porvenir tan risueño... estoy seguro que estará arrepentidísimo, y que no tratará de darles á Uds. mas disgusto.

CRI. Entonces, ¿Ud. ignora que se marchó?

PED. Cómo marcharse ¿A donde?

CRI. El Sábado de la semana que zarpó el vapor Copiapé, partió el Siberia, pues bien, en la mañana del Sábado, Angel cuando volvió de un paseo, segun el dijo, pidió permiso á la madre y á mi para asistir á una reunión de un amigo que se casaba en Viña del Mar, pues lo habian invitado; nosotros no queriendo contradecirle en nada, le dimos permiso no sin que la madre le observase, que viniera lo mas pronto posible, porque estando débil, no convendria que estuviera fuera de casa tarde de noche, se despidió dandonos un abrazo y prometiendo volver temprano, llegó las once de la noche y en lugar de presentarse mi hijo, recibo una carta por un peon, en la que decia que lo dispensase, pero que efectuado el casamiento, los novios habian invitado á la sociedad allí reunida, para que los acompañasen á Limache, lugar donde iban á recibir; aunque traté de escusarme manifestandole

que mi madre estaba enferma, y yo débil, toda la sociedad presente, me suplicaron y no tuve mas remedio que aceptar, pues de lo contrario lo hubieran tomado á desaire, por lo tanto mañana en la noche estaré con Uds. pido perdon & &; la madre cuando leyó la carta se resintió mucho, pero reflexionando, dijo lo siento, pero tal vez ese paseo, y esa tertulia de amigos, pueda serle un bien para su salud; y tal vez para que no piense tanto en Maria; pero llegó las diez de la noche del dia siguiente, y recibo un telegrama en que me decia: por haberme atrasado cinco minutos, no pude tomar el tren, mañana en el primero partiré, pues tengo muchos deseos de saber como sigue mamá y de darles á Uds. un abrazo; llegó el siguiente dia, pasaron las horas, llegó la noche y Angel sin parecer ¡Que noche Dios mio! La madre enferma como estaba se agravó de tanto llorar; por la mañana en el primer tren me fuí á Limache ¡Ai! mi amigo D. Pedro, cual sería mi sorpresa al saber que todo habia sido una farsa, lo de la carta, lo del telegrama, lo del casamiento, se valió de un amigo, para que en su nombre remitiese la carta y el telegrama.

PED.
CRI.

Y bien; ¿Cuál era el objeto de no volver á casa? Ahora verá Ud. al dia siguiente recibí la presente carta (*La saca del bolsillo y lee.*) Queridos padres, lo prometí que no volveria á atentar contra mi vida, cumplo mi palabra, pero considerando que el Vapor Copiapé es de poco andar, y que saliendo el Siberia el Sabado con seguridad lo alcanzaria en Punta Arenas, ó Montevideo; resolví marcharme, y como estaba seguro que si le hubiera pedido á Uds. permiso me lo habrian negado, resolví buscar un medio donde pudiera entretener su atencion dos ó tres dias para que no fueran á estraerme del Vapor por orden suya, hasta que saliera de Lota; asi es, que en el momento tan deseado para mi, que alcance el Vapor Copiapé, me reuniré con mi Maria, y en el primer puerto que toque, me casaré con ella; despues si Uds. nos perdonan volveremos á Valparaiso, y si nó nos quedaremos encualquier

parte donde trabajaré, y estoy seguro que Dios no me abandonará, y ganaré para el sustento de mi Maria y de mi hijo; por lo tanto parano rebajar vuestro orgullo he cambiado de apellido, menos cuando vaya al altar á unirme en sagrado lazo con mi Maria etc. etc. Esta carta le hizo tanta sensacion á la Madre, que se quedó sin conocimieuto, y los doctores dudaban de salvarle la vida; despues inventé un telegrama de un Vapor que habia encontrado al Siberia, y que el Capitan habia asegurado que abordo todos iban sin novedad; esto tranquilizó, un poco el espiritu de mi Señora, y ya de noche no delira como antes, que gritaba diciendo, veo mi hijo ahogandose, y queriendo votarse de la cama para ir á salvarlo; le aseguro D. Pedro que si esto sigue mucho tiempo, hasta yo voy á caer en cama, quizás para no levantarme mas; de buena gana me iria á buscar á Anjel y donde lo encontrase me lo traeria de grado ó por fuerza; pero como dejo á la Madre tan enferma.

PED. Eso es imposible, abandonarla en ese estado.

CRI. Justo, hace ya diez dias que se marchó y todos los dias voy á la bolsa dos ó tres veees, á ver si se sabe por algun Vapor, ó por otro conducto alguna noticia; pero hasta ahora, no he conseguido ninguna.

PED. En fin D. Cristobal, no hay que desesperarse, Dios ha de querer que Ud. vuelva á tenerlo á su lado pues él cuando recapasite la calaverada que ha hecho volverá al lado de Uds. arrepentido; yo por mi parte estoy con cuidado por no haberme dirigido el cablegrama desde Lota mi hermana.

CRI. Es probable que se lo impediria el mareo.

PED. Vaya, hasta luego, que pasaré á ver como sigue Da. Tránsito.

CRI. Gracias, hasta luego (*Se dan la mano y se retiran*)

Mutación.

Cuadro tercero.

ESCENA 3. ^{as}

Una isla con una pequeña playa, con bosques grandes en el frente un poco á la derecha, habrá una campana grande en alto, á la izquierda un poco oculta, una capilla; tres frailes aparecen en la escena, uno de aspecto grave de 80 años con barba blanca larga, los otros dos mas jóvenes; oye ruido por la derecha.

F-JO. ¿Padre que ruido es ese? (*Dirigiéndose al mas anciano.*)

F-AN. Siento tenerle que contestar á esa pregunta, pues tengo que recordar acciones de canibales, Uds. como son recién llegados, ignoran... hace hoy diez años que en este mismo sitio, dos seres desgraciados que probablemente habian naufragado, desembarcaron en un debil bote... ¡Cuantos sufrimientos no pasarian hasta llegar aquí! habia en esta isla fueguina, unos trescientos indios, todos salvajes, pues yo en compañía de diez mas, de la orden dominica, solo habia cuatro dias que habiamos llegado, solo teniamos á nuestro favor, la protección del cielo y veinticinco indios mansos, de otra tribu, bien armados, que se impusieron á los naturales de aquí, no sin que tuvieran que matar á algunos, consiguiendo nos respetasen ¡Ai hermanos! saltar los náufragos en tierra y comerselos los indios de aquí, todo fué obra de un momento.

F-IR. ¡Jesus! [*Santiguándose los dos.*]

F-AN Yo no alcancé á ver mas que parte de la ropa que tenian esos desgraciados... desde aquel dia todo mi afan, y el de los demas padres ha sido sivilizarlos haciendoles comprender que todos somos hijos del redentor y que debemos amarnos unos á los otros; con la ayuda de Dios hemos podido civilizar á casi todos, y con dolor de mi corazon

siento no poder decir á todos; pues hay treinta que la luz de la civilización, no ha podido penetrar en sus cerebros, ni el sentimiento en sus corazones y esa bulla que habeis oido, es que se preparan para celebrar en este sitio el recuerdo del día de hoy ... ahora seria muy difícil que volviera á repetirse caso igual, pues he hecho colocar en diferentes puntos como esa (*Señalando la campana*)

que ahí veis, y cualquiera de los indios mansos que vieran algunas personas en botes acercarse, tocarian las campanas como señal de reunión para ir á socorrerlos, y castigar á los salvajes que quisieran hacerles daño (*Se oye mucha griteria por la izquierda*),

Mientras estos salvajes gozan á su modo, nosotros vamos á la capilla á rezar por el alma de esos seres desgraciados, que sucumbieron de una manera tan horrorosa (*Se retiran.*)

ESCENA 4. ³

Salen los indios muy pintados, casi desnudos con plumas en la cabeza y el cuerpo, caras de fiera, salen gritando, ahuyando, pegando saltos, volteretas, con una alegría estremada, el mas grande le dice á los demas.

IN GR. ¿Se acuerdan Uds. cuando en este sitio saltaron un hombre y una mujer, y nos lo comimos como si hubieran sido pájaros?

TOD. ¡Sí! y qué rico que estaban... aun... aun... ¡Que rico! aun... (*rechinando los dientes.*)

IN GR. Y que harian Uds. si vieran á otros aquí.

TOD. ¡Aun... Aun... (*como si estuvieran comiendo.*)

INGR. No quisiera morirme sin que se me presentase otra ocasión como aquella aun... aun... ¡Que rico! (*masticando.*)

TOD. Y yo tambien.

IN GR. Yo me comeria el corazon ¡Ai que rico!...

TOD. Yo tambien quiero corazon (*gritando*)

IN GR. Yo primero [*rechinando los dientes y jesticulando.*]

TOD. Nó... Nó... [*Se enfurecen se pegan unos con otros, caen, se levantan, se muerden, se tiran del pelo, en*

esto sale un indio salvaje corriendo despavorido y les dice:

IND. ¡Silencio! [*Siseandole con el dedo puesto en la boca.*]
¡Vienen! Vienen! *De ajitado que está apenas puede hablar, los demas indios se quedan como asustados.*

TOD. ¿Quién viene?

IND. Un... un...

TOD. ¡Habla habla!

IND. Un bote con mujer y hombre.

TOD. ¡Donde... donde...

IND. Cerca de aquí [*Señalando.*]

TOD. [*Corren volviendo presurosos en el momento que ven al bote.*

IN GR. ¡Silencio! no se vayan ha enterar los padres! vamos ha escondernos sin hacer ruido [*Se esconden.*]

ESCENA 5. =

(Los mismos, Anjel y María que llegan, despues los frailes y indios mansos.)

ANJ. ¡Gracias Dios mío! [*Mirando al cielo, parándose, reconociendo con la vista el terreno donde iba á desembarcar, muy preocupado, María muy triste*]

María, aquí hay un sitio donde podemos desembarcar: desde lejos he visto seres humanos que nos darán hospitalidad, y podremos reponernos algo de la desgracia tan grande que estamos pasando. [*Saltan en tierra quedando un poco mas alto que el piso de la escena; los indios empiezan á salir muy despacio agachados como el tigre que desea arrojarse sobre la presa deseada: María medio desmayada, recostada un poco sobre el brazo izquierdo de Angel.*]

MAR. ¡Angel, que miedo tengo!

ANJ. ¡Oh! no tengas cuidado [*Pero al ver las caras y los jestos de los indios y el modo como se van acercando, dice para sí.*]

¡Oh! tiemblo... que será de mi María, cuanto me alegro de haber salvado mi revolver [*Lo monta*]
Moriré matando [*Dirijiéndose á los indios.*]

¡Hermanos! somos naufragos, en nombre del cielo y de la humanidad, os pedimos hospitalidad [*Un*

indio el que esté mas cerca, pega un salto y le arrebatada de los brazos de Anjel á Maria, en el acto Anjel dispara y mata al indio, recobrando á Maria, regresando al mismo sitio con mucha lijereza; apuntando á los demas, que retroceden un momento gritando; al sentirse la detonación salen muy precipitados los tres frailes con un crucifijo en las manos, el fraile mas anciano comprendiendo el gran peligro en que se encuentran los recién llegados, se interpone entre los indios, y los náufragos, señalando con la mano, le dice al fraile mas joven.

FRA AN. ¡La campana! Ese se pone á tocarla muy de prisa, el otro fraile mostrando el crucifijo avanza ó retrocede segun la actitud de los indios; el Fraile mas anciano con voz fuerte y presentandoles el Cristo les dice con mucha enerjia.)

¡Deteneos! en nombre de la Santa relijión! Todos somos hijos de Dios! Todos hermanos!

Los indios retroceden por un momento ahuyando y relinchando furiosos, volviendo á avanzar con mas ferocidad, el Fraile mas anciano se abre la ropa del pecho y mostrando el corazon, dice:

¡A mi primero! *Los indios mansos entran corriendo con chusos, flechas, boleadoras, vestidos parecidos á sus compañeros los salvajes, derrotándolos, haciendolos desaparecer de la escena y llevandose el cadáver del indio; volviendo los indios mansos en seguida y poniéndose á los dos lados del escenario hincándose; los frailes desde el momento que salen derrotados los indios salvajes, se hincan de rodillas en aptitud de darles gracias al Ser Supremo por haber salvado á los náufragos, Anjel y Maria, se han hincado abrazados, Maria llora, el Fraile mas anciano se para mirando á todos lados.)*

¡Hermanos... Levantaos!... (Todos se levantan) Anjel, Maria y el Fraile anciano corren al encuentro abrazandose; el Fraile muy agitado.)

En la edad que tengo no he sufrido una sensación mayor que cuando ví á vosotros solos entre los salvajes, es un milagro de la providencia, que no hayan sido vosotros devorados ¿Y como han podido llegar hasta aquí, hijos mios?

ANJ. Somos naufragos, hemos salido de Valparaiso para Europa, á estas alturas chocamos con otro vapor, yendonos a pique, el temporal era muy fuerte, nadando vi á mi Maria, desmayada la tomé como pude, y viendo un bote que despues de Dios, ha sido nuestra salvacion; hemos llegado hasta aqui con grandes trabajos, pues ya las fuerzas las tenia agotadas, ahora me encuentro feliz, al lado de unos ministros de Dios, que han espuesto su vida por salvar la de nosotros.

MAR. Dios les premie tanta abnegación.

FR AN. No hemos hecho otra cosa que cumplir con el deber de cristiano y de observar fielmente, el sagrado deber que tiene todo el que viste este habito, morir si fuera preciso por la civilización, y por sus semejantes; ahora hijos mios marchareis de aquí, en el mismo bote que habeis venido, este Padre (*Señalando al mas joven.*)

os acompañará, llevareis vosotros toda la clase de recursos que pueden necesitar.

ANJ. Padre sentiria dejar tan pronto, al que le debo la vida de mi Maria y la mia.

MAR. ¡Qué hubiera sido de nosotros, sin su ayuda!

FR AN. Le diré no conviene que esteis vosotros aquí, tengo miedo á los salvajes, ademas por estos contornos no pasan buques de ninguna clase; á la isla que los voy a mandar, no hay indios, y casi diariamente pasan buques muy cerca; vosotros con señales que le hagan serán recojidos y podrán llegar al puerto que deseen; en esa isla, por si tienen que pasar alguna noche, les prevengo que tengan una fogata bien encendida toda la noche, para librarse de ser sorprendidos de algunas culebras grandes conocidas con el nombre de boas; de dia podreis dormir uno mientras el otro vela el sueño; pues ¡mucho cuidado! que la culebra es muy astuta, y bien puede ser que les haga daño si se descuidan. Padre (*Señalando al otro*)

Tome un bote y con indios mansos hágase acompañar, llevando agua, víveres, etc. y recorra la costa, á ver si encontrais mas náufragos, y no lo desembarqueis, sin que yo lo ordene (*Se retira*)

[*Dirijiéndose al otro Padre.*]

Padre, vaya arreglando todo para que marche con los náufragos, lo mas pronto posible (*Se retira.*)

(*Dirijiéndose á los náufragos.*)

Bien hijos míos (*Abrazándolos*)

Pasemos á la capilla á darle gracias al ser Supremo, por vuestra salvación; y yo le pediré porque la paz vuelva á sus corazones, y consigan llegar al punto que deseen con felicidad, pero antes de separarnos, tomareis alimentos, que bien lo necesitáis, vamos.

ANJ. Mil gracias venerable Padre (*Se retiran*)

Mutación.

Cuadro cuarto.

ESCENA 6. ^a

(*Calle corta, diferente á las anteriores, por la izquierda sale Cristobal, por la derecha un cartero*)

CRI. (*Dirijiéndose al cartero con vehemencia*)

¿Vienes de mi casa, de la Bolsa? ¿Hay alguna noticia, sabes algo?

CAR. Ninguna noticia, y lo siento; no crea Ud. (*con intencion*) que lo digo por la propina que me ha ofrecido, si le doy noticias, antes que nadie de su querido hijo: sino solo por verlo á Ud. tranquilo y feliz (*Cristobalse mete la mano en el bolsillo y le da un peso*)

CRI. Toma, ya se que eres un empleado modelo.

CAR. Gracias, no soy interesado (*Alargando la mano, y tomando el peso*)

Hago el sacrificio de recibirle sus donaciones, porque no vaya á creer que soy orgulloso, por lo demás, me tiene Ud. dispuesto de noche y de dia, á servirle desinteresadamente.

CRI. Bien, gracias.

CAR. ¿A que no sabe Ud. en lo que estoy pensando?

CRI. ¿En mi hijo?

- CAR. ¡Ah! de eso no hay que hablar, de noche y de día mi pensamiento se preocupa de que vuelva Ud. á ser feliz, teniendo á su lado á su querido hijo, pero ademas pensaba en esos cigarros puros que Ud. fuma, y que con su aroma son capaces de resucitar á un muerto.
- CRI. Creo que he de tener aquí algunos (*Sacando la petaca y dándole dos al cartero*)
Toma uno para ahora y otro para despues.
- CAR, ¡Oh! no lo he dicho con esa idea [*Poniendose uno en la boca y otro en el bolsillo.*]
Le repito que tendré mucho gusto en servirle desinteresadamente.
- CRI. Bueno hombre, bueno.
- CAR. Mil gracias [*Se retira saludando*]

ESCENA 7. ³

El mismo.

- CRI. (*Muy pensativo y hablando maquinalmente.*)
¡Que será de mi hijo! sin saber nada de él tantos dias, la madre y yo, nos pasamos en vela toda la noche rezando, quiero animarla... ¡Pero cómo!... si yo estoy mas desanimado que ella... si la madre no sabe pronto de él, de seguro que morirá... y yo tambien... no haber cable á Punta-Arenas. ¡Que desgracia!... ¡Que desgracia!... *Se retira.*

Mutación.

Cuadro quinto.

ESCENA 8. ³

Una nueva isla toda de bosques con palmeras á un lado, hacia el frente habrá una palmera grande, por esa ha de bajar una culebra grande; llegan Anjel, Maria, el Fraile é indios bogando.

- FRA. (*Dirigiendose á los náufragos y puesto de pié.*
Esta es la isla, aqui tenemos que desembarcar.
- MAR. ¿No habrá indios?
- FRA. Ni uno, podeis estar tranquilos, os lo aseguro.
Saltan todos á tierra, Anjel reconoce el terreno, los indios colocan cerca de la gran palmera un rifle, un hacha, canastos y sacos al parecer con viandas, un anteojo largo, etc.
Aquí os dejo recursos para varios dias, aunque estoy seguro con la ayuda de Dios, que hoy ó mañana, lo mas tardar, pasarán cerca de aquí algunos buques y con señas que Uds. le hagan los recogeran.
- MAR. Dios lo oiga ¿Porque no se queda con nosotros?
- FRA. Lo siento mucho, pero me es imposible; mi deber me llama a la otra isla.
- ANJ. Puesto que no se puede quedar con nosotros dénos al menos vuestra bendición *Anjel y Maria se inclinan, el Fraile les echa la bendición.*
¡Adios hermanos! que el cielo les proporcione todo lo que deseen y á mi la gloria eterna.
- MAR. Que Dios lo oiga, y le dé muchos años de vida para el consuelo de la humanidad desvalida.
- ANJ. Y en mi nombre dele un abrazo á los demas padres y repítale lo que les dije, que mientras viva, le estaré pidiendo á Dios, porque les conserve sus preciosas vidas para progreso de la civilización.
Se embarcan los indios, el Fraile abraza á Anjel y Maria; se embarca, Angel y Maria lo saludan agitando los pañuelos hasta que el bote se pierde de vista; Maria se sienta al pié de la palmera grande muy estenuada.

ESCENA 9. ³

Anjel y Maria.

- MAR. Que sueño tengo [*Bosteza.*]
- ANJ. Duerme si puedes, yo te velaré el sueño, á ver si con el lente que nos ha dejado el buen padre pue-

do descubrir algun buque (*Mira en todas direcciones.*)

No se vé nada (*Toma el rifle lo examina y dice.*)

Está cargado; veo unos pájaros grandes, por entre las palmeras, a ver si mato alguno, con eso tendremos mejor comida.

MAR. ¿Me vas á dejar sola?

ANJ. Nó voy solamente detras de esas palmeras; aunque supiera no comer, no me alejaría de ti, ni pensarlo siquiera, en seguida vuelvo, para cortar leña, haré fuego, yá verás, si fuera posible que Robinson resucitára, nos habia de envidiar (*Riéndose*)

MAR. Es posible, que tengas humor, para bromas, cuando debias de estar desesperado [*Angel serie*]

ANJ. Tendria dos trabajos [*Suspirando, para si*]

¡No sabe como tengo el corazon! (*Suspira*)

Se retira despacio, mirando las palmeras, Maria empieza á bostezar, y pronto se queda dormida, en ese momento, baja por la palmera, una culebra grande dando vuelta despacio, le cruza el cuello á Maria, esta siente una cosa estraña, abre los ojos y despavorida dá un grito.

MAR. ¡Ais! (*La culebra se desprende, Angel al oir el grito, pega un salto y al ver la culebra le dice á María apuntando.*)

ANJ. ¡No te muevas! (*Disparando el rifle, la culebra desaparece, Angel bota el rifle, arrojándose á los brazos de Maria con entusiasmo.*)

¿Te ha hecho daño la culebra?

MAR. Ya creí que me ahogaba, me oprimia tanto la garganta que casi estaba asfixiada, te debo otra vez la vida ¿Con que te pagaré todos los sacrificios que estas haciendo por mi?

ANJ. Tu existencia es el jugo de la mia, asi es que yo al salvarte, no hago otra cosa que salvarme yo.

MAR. Miremos con el antejo, á ver si divisamos algun buque, que deseos tengo de abandonar esta isla.

ANJ. *Se pone á mirar.*

No veo nada.

MAR. A ver yo. ¡Es tanto mi deseo! (*Se pone á mirar*)

Me parece ver una cosa estraña, que se mueve muy lejos, mira tu, á ver si vez lo mismo.

- ANJ. (*Toma el lente y mira.*)
Ilusiones, no veo nada.
- MAR. Mira en dirección á mi mano (*Señalando.*)
- ANJ. Ciertamente, que alegría, si resultara ser un vapor.
- MAR. Aunque fuera una cachucha, pásame el anteojo; se ve como una pequeña nube, si será humo, como me late el corazón. (*Le pasa el lente á Anjel viniéndose cerca del consueta se hinca de rodillas con las manos cruzadas y mirando al cielo.*)
¡Dios mio! que sea cierto, si soy pecadora; ¡Perdoname! bastante he purgado cualquier delito que haya cometido, hijo de mi ser y de mi posición; ¡Perdoname Dios mio!
(*Llora.*)
- ANJ. (*Muy alegre.*)
No llores, es cierto, Dios te ha oído, es un vapor, ya no me cabe duda (*La abraza*)
estoy loco de alegría.
- MAR. Hagamos señales [*Los dos se ponen á mover el pañuelo, tirando el sombrero por lo alto, Anjel se quita el paletó y lo coloca en la punta del rifle, moviéndolo á derecha é izquierda como bandera y Maria mira con el lente.*]
Creo que nos han visto, la dirección es hacia aquí
¡Gracias Dios mio!
- ANJ. Toma el rifle, sigue moviéndolo mientras miro con el lente, parece que se ha parado, ciertamente de un costado se desprende una cosa, será un bote, no hay duda ¿Porque no se acercará mas el vapor?
- MAR. Habrá peligro, pásame el anteojo.
- ANJ. Toma (*Le pasa el lente y Maria le pasa el rifle*)
- MAR. Es un bote, viene en dirección á nosotros, oye se ven relucir botones dorados.
- ANJ. Puede que sea algun buque de guerra, con tal de que no sea ruso.
- MAR. Con tal de perder de vista esta, isla, aunque sea Chino, se ve mas claro, pero si la bandera que trae es parecida á la nuestra.
- ANJ. ¡Si fuera Chilena!
- MAR. Juraria que es Chilena.
- ANJ. Dame el lente (*Se lo pasa Maria y mira.*)

¡Oh! se ve muy claro, ya no hay duda, es un buque de guerra chileno ¿Cual será? que ancía tengo porque se acerque del todo, se ha parado.

MAR. ¿Estará reconociendo el terreno?

ANJ. O creerà que somo salvajes.

ESCENA 10.

Los mismos, un oficial y marineros en un bote.

OFL. ¡Quien son Uds!

MAR. ¿Has oido?

ANJ. Si, contestemos los dos á un tiempo, somos náufragos (*con las manos puestas serca de la boca*)

OFL. ¡Quien son Uds!

A. i MAR. ¡Náufragos!

OFL. ¡De que buque!

A. i MAR. ¡Del Copiapé y del Siberia!

OFL. Cuantos son por todos!

A. i MAR. Nada mas que los dos! *Continuan, bogando, llegan.*

OFL. ¿De donde son Uds?

ANJ. Somos chilenos

OFL. ¡Viva Chile!

ANJ. ¿Como se llama el Buque?

OFL. La Esmeralda, hemos salido de Chile en comision al Brasil, tenemos que tocar en Pará y despues en Rio Janeiro, asi es que Uds. si no quieren continuar en el viaje con nosotros, se trasbordarán al primer buque que encontremos.

ANJ. Nó, por ahora me conviene ir con Uds. hasta Pará, despues veremos.

OFL. Pues al bote.

ANJ. ¿Y estas provisiones?

MAR. Dejémosla aqui, por sí otros desgraciados llegasen, encuentren recursos. (*Se embarcan, Anjel toma bandera del bote y dice moviendola*)

ANJ. ¡Viva Chile!

MAR. ¡Viva! ¡Viva!

ACTO TERCERO

Cuadro primero.

ESCENA 1. ³

Hacienda de Quintin Rivadeneira (Brasil) lujosamente arreglada con banderas entrelazadas brasileiras y chilenas, faroles chinoscos, profusión de flores; una gran mesa en el fondo con ramilletes y viandas, licores Champaña, &c. trabajadores de ambos sexos, todos negros ó mulatos ocupados en arreglar los adornos. Quintin viste pantalon blanco, chaleco y levita verde, un gran lazo blanco por corbata, sombrero de pelo alto blanco, zapatos de charol, lente, guantes blancos de hilo y cadena con muchos colgantes. Bríjida su señora, vestirá traje verde con muchos moños, muchas flores en la cabeza, un collar de coral, pendientes, prendedor, pulseras de coral, muchos anillos de plata y de oro y un gran abanico de plumas. Quintin y señora son mulatos.

Quintin y Bríjida.

- QUIN. *(Dirigiéndose á los trabajadores, muy entusiasmado.)*
Pronto acabad, que se aproxima la hora de que lleguen los convidados *(Dirijiéndose á la señora)* de gozo no quepo en mi cuerpo *(Abrazando á la mujer)*.
- BRI. ¡Retírate! no vez que me arrugas el traje.
- QUIN. Hoy vá á ser el dia mas feliz de mi vida [*Muy alegre*]
- BRI. ¿Pero no me has dicho siempre que el dia mas feliz de tu vida, fué la noche que nos casamos?
- QUIN. Cierto, pero ahora hablo del dia!... ¡remononísima! ¡Encantadora! *(Abrazándola.)*
- BRI. ¡Jesus! que calor, retírate [*Abanicándose.*]
- CRI. *(Se quita el sombrero, colgandolo en un arbol.)*
-

ESCENA 2. ³

Dichos y varios vecinos con señoras y señoritas.

- VECI. *Entrán entusiasmados abrazando á Quintín y señora.*
1º VE. Don Quintín, que novedad es esta, tanto lujo, ¿A que debemos el honor, de haber sido invitado á esta esplendida fiesta? (*Brijida muy alegre agasaja á los recién llegados con ramitos de flores.*)
- QUIN. Le diré, cuando supe que habia llegado á Pará el hermoso Buque de guerra Chileno la Esmeralda, fuí á visitarlo, todos á bordo me recibieron esplendidamente, yo queriendo corresponder á tanta distincion, le dije á su digno comandante que tendria yo, y mi Señora á mucho honor, que pasase el y su digna oficialidad, á nuestra hacienda á acompañarnos á tomar unas once para brindar por la felicidad y fraternidad de Chile y el Brasil; el Comandante despues de darme las mas espresivas gracias por mi atención, me contestó que sentia no poder pasar por el momento, por tener que asistir al casamiento de unos náufragos chilenos, y que él iba á ser el padrino; pero que pasaria por hoy con algunos oficiales de abordó; yo le dí las mas espresivas gracias, rogándole que sus ahijados se sirvieran honrar con su presencia en union de ellos mi humilde casa; el comandante me observó, que su ahijada talvez no podia ir á pié, si la jornada era larga, le contesté que habiendo media legua de distancia, le mandaria una silla de mano á la ahijada, servida con mis sirvientes, y para ellos le mandaria caballos, pues no se puede ir en carruaje, por lo espeso del bosque que hay que atravesar; aceptó la silla para la ahijada, pero no quiso aceptar los caballos, porque deseaba dar un gran paseo á pié, así es que ya no deben de tardar en llegar, les tengo preparado un baile al estilo de nuestro pais, con los elementos que he podido disponer, así es, que ya estoy impaciente por ver llegar á todos los convidados, estoy seguro que esta gran fiesta será celebrada, no solo por la prensa Brasileira, sino por la Chilena.

- 1º VEC. Vecino, le envidio su posición en el día de hoy, estoy seguro que vuestra persona se hará célebre, quiero decir que meterá mucho ruido.
- QUIN. No aspiro á tanto (*Se siente ruido lejos, los trabajadores salen precipitadamente y regresan muy alegres.*)
- TRAB. ¡Ya llegan los convidados! (*Quintín sale á recibirlos, los operarios se retiran.*)

ESCENA 3.ª

Dichos, el Comandante de la Esmeralda, Oficiales de la id., Anjel, Maria en silla de manos, Quintín y Brijida se desahacen en cumplimientos y saludos; Maria sale de la silla, el Comandante le dá el brazo, Brijida la abraza y le entrega un bonito ramo de flores.

- QUIN. (*Dirigiéndose á los presentes brasileiros.*)
Tengo el honor de presentarle á Uds. a los recién llegados, al digno Comandante de la Esmeralda (*Señalando para el Comandante*) á su digna oficialidad y á esta lindísima señora.
- COM. Maria de Martí.
A este distinguido caballero (*Por Anjel.*)
- ANJ. Anjel Martí, á sus ordenes.
- QUIN. (*Dirigiéndose á los chilenos y tomando de la mano á su señora.*)
Les presento á mi consorte, Brijida Mieragataga de Rivadeneira (*Todos saludan*)
A todos mis nobles vecinos (*Señalando á los brasileiros.*)
- VECIN. Muito obrigado.
- COM. Mucho honor para nosotros es ofrecer nuestro respeto á la sociedad presente, y en particular á la hechicera y encantadora patrona de este bello paraiso.
- BRI. (*Se estremece y le echa una mirada penetrante al Comandante apretándose el corazón, (diciendo)*
¡Ais! Muito obrigado.
- QUIN. Siento no ser un Rey para poderles ofrecer una corona, y un Palacio; pero les suplico á todos se dignen ocupar un asiento en esa modesta mesa.
(*Quintín le ofrece el brazo á Maria, el Comandante á*

Brijida, dirijiendese todos á la mesa, Quintin se sienta en el centro despues de querer cederselo al Comandante, y este no quiere admitir (Escena muda) todos toman asiento: á la derecha de Quintin, el Comandante; á la izquierda de Quintin, Maria; á la derecha del Comandante, Brijida; al lado de Maria, Angel; los demas como crea conveniente el director de escena; empiezan á servirse, saliendo los músicos y danzantes todos negros ó mulatos de ambos sexos, en el centro formarán una rueda y al son del tamboril, timbales, giiiro y demas instrumentos propios en el Brasil para estos tangos; empieza el baile muy despacio, rosandose unos con otros y se van ajitando al compás de la música, con los movimientos propios de estos tangos; el traje que han de usar, y el tiempo que ha de durar el baile, el director de escena lo arreglará como crea mas conveniente; en el momento de concluir el baile, suena el destapar una botella de Champaña; Quintin se para, los músicos y danzantes se ponen á ambos lados de la escena. El actor tendrá presente que Quintin es un hombre amable, bondadoso; pero de educación superficial, en sus modales cuando pronuncie el discurso se le verá movimientos exajerados, con la cabeza y los brazos, por querer darle mas espresión á sus ideas (se para.)

QUI.

Meu señhores, señhoras é meninas, voy á hablar en honor de los recién llegados y para que me comprendan mejor, en el idioma español. pido excusas en mi pronunciacion, por no ser mi idioma (*Todos los caballeros se paran, Quintin al ver que todos se han parado, se sube en la silla que estaba sentado*) Siento en estos momentos, tan terremotistica conmocion, que ni el catarractico estrepito del huracan es comparable con el choque de mis ideas; [*Aplausos*] en vista de la imperiosa situacion en que me encuentro, les ofrezco por agradaros todo mi ser, por el honor que me habeis hecho con vuestras presencias en esta mi humilde casa, y no dudo de que mis palabras de fraternidad, harán retumbar vuestros corazones, abriéndolos de par en par, para que se junten con el mio, como lazo eterno de amistad. [*Aplausos*]

Tambien como hidalgo que soy le dedicaré algunas palabras á estas bellas meninas; les diré que al presente soi esclavo de sus lívicos ojos, cuyas miradas me hacen estremecer, creyendome muy dichoso solo con besar el anteceptico polvo que dejan vuestras plantas; brindo por la prosperidad de Chile y de todos los presentes ... hedicho.

[Grandes aplausos. Los caballeros brasileros se dirijen á Quintin, que se ha bajado del asiento, felicitándolo, abrazándolo con efusión.]

1º. VECI. El Discurso que acaba de pronunciar don Quintin, nos ha hecho conocer que es una lumbrera brasilerera, por lo tanto debemos trabajar por sacarlo Diputado *[Todos lo aclaman.]*

TODO. ¡Viva nuestro Diputado D. Quintin! ¡Viva! ¡Viva!

QUIN. Muito obrigado, *(Lo repite varias veces, saludando; despues se sienta echado para atras y con los dedos pulgares metidos en el chaleco debajo del brazo, todos vuelven á ocupar sus asientos. El Comandante se para, todos lo imitan menos Quintin.)*

COM. Caballeros, les suplico tomen asiento *(Los brasileros.)*

VEC. Nó... Nó...

COM. Si Uds. no se dignan sentarse, tendré el disgusto de no tener el honor de dirigirles la palabra; por lo tanto les vuelvo á suplicar tomen asiento *(Todos se sientan.)*

Caballeros y señoritas, siento en el alma no tener la locuacidad, el ingenio, la inspiración, de mi amigo D. Quintin Rivadeneira, para pronunciarles un discurso digno de esta galante sociedad *(Quintin muy orgulloso se levanta y le hace al Comandante un saludo exajerado dándole la mano y diciendo.)*

QUIN. Muito obrigado *[Se vuelve á sentar en la misma posición de antes.]*

COM. Pero á falta de ingenio, les hablaré con la franqueza de mi carácter y con el corazon rebozando alegría.

TOD. ¡Muy bien!

COM. Entre Chile y el Brasil existe un pacto ofensivo y defensivo, pero no oficialmente, ó sea de gobierno á gobierno, pues esos pactos solo lo hacen las na-

ciones que tienen miedo y Chile y el Brasil no lo han conocido jamás; (*Aplausos*) ese pacto es hijo del amor sincero que existirá siempre, es un lazo de fraternidad en que las dos naciones unidas, se sienten los latidos del corazón, esto es, si á la Nación brasilera le sobreviniera alguna desgracia, no habria corazón chileno que no lo sintiera, y estaría dispuesto á derramar su sangre si preciso fuera, por salvar el honor de esta gran nación (*Aplausos*) Ahora... aunque no tengo títulos de hidalgo como Quintín Rivadeneira (*Quintín se levanta y le hace un saludo exajerado al Comandante*)

QUIN. Muito obrigado (*Se vuelve á sentar en la misma posición.*)

COM. Le diré á estas lindas señoritas, que cuando vuelva á mi patria, proclamaré muy en alto, las grandes virtudes que posee el bello sexo brasilero, y que las señoritas que me han honrado con su presencia en este paraíso, tienen mas de ángeles que de mujeres, juntas formarian un ramo de flores tan hermoso y con tanta fragancia, que serían capaz de darle vida á una estatua de mármol, con solo una mirada (*Estripitosos aplausos*)

Caballeros y señoritas, no queriendo molestaros mas, os invito á que me acompañeis á beber de este nectar (*Mostrando la copa*)

por la prosperidad de la gran nación brasilera y por mi patria, por el hidalgo D. Quintín Rivadeneira y su digna y encantadora esposa; por esta digna reunión, y porque Dios quiera que progresemos en fortuna, placeres y unión... he dicho.

(*Frenéticos aplausos, Quintín se para.*)

QUIN. Meu señhores, señhoras é meninas.

[*Los caballeros se paran, Quintín se sube en la silla.*]

Vuelvo á hacer uso de la palabra, solo para darle las gracias al dignísimo y caballerosísimo, Comandante de la Esmeralda; por los honrosísimos conceptos, con que ha honrado con su grandiosísimo discurso á la mia nación brasilera, y en particular á los presentes que con frases eminentemente sabias, nos han colocado á una altura que yo por mi parte no creo merecer... brindo por la gran nación chi-

lena, por el amabilísimo y sapientísimo Comandante y su dignísima oficialidad, por todos los presentes; y os invito antes de apurar la última copa, á dar un viva á Chile, que se pueda oír desde el Brasil á Chile.

TCDO. ¡Viva Chile!... viva! ¡Hurra! Viva el Brasil! viva...
[Los músicos y danzantes se preparan para continuar el baile formando rueda en el centro.

Maria dá un grito de dolor.)

MAR. ¡Ais! ¡Ais! (Se siente desvanecida y con dolores, todos le rodean, Quintín le hecha aire con los faldones de la levita y dice]

QUIN. No es nada, que le traigan una taza de café, y todo pasará, ¡Pronto el café! (Todos se muestran muy cariñosos con Maria, en particular Brújida que la tiene en sus brazos, hechándole aire con su gran abanico, dándole á tomar café, los danzantes se retiran al fondo de la escena.

ANJ. [Llama á un lado al Comandante y le dice.)

Comandante habeis hecho por nosotros el servicio mas grande que se puede imaginar, pues estoy seguro que con vuestro auxilio nos habeis salvado la vida, despues habeis sido nuestro padrino de casa miento, y protector, le habeis telegrafiado, y escrito á mis padres, buscando una reconciliacion; ahora os pido otro servicio que para mi será grandioso si es que la ordenanza de abordó no os lo prohíbe.

COM. Hablar pronto, pedir, dígame lo que desea ya os he dicho que estoy á su disposicion.

ANJ. Bien mi protector ese ¡Ais! ese dolor que á experimentado mi Maria no puede ser otro sino que se aproxima el momento de dar á luz el hijo, tengo la seguridad, por lo tanto desearia que mi hijo naciera abordó de la Esmeralda, envuelto en esa Bandera sin mancha [Señalando para la bandera Chilena.)

COM. Dadme un abrazo, quereis que vuestro hijo sea Chileno, ese proceder lo enaltece, vamos en seguida, para que se cumpla vuestro deseo.

BEA. (Dirijiéndose á Maria)

¿Os sentís mejor? le pasó el dolor que le molestaba?

MAR. Si, os doy las gracias á todos por vuestra atencion.

QUIN. Dar las gracias al café, no hai nectar como ese.

COM. Mi amigo D. Quintín; siento en el alma tener que decirle que nos retiramos, pero puede Ud. y su digna esposa, y todos los presentes estar seguros que el recuerdo de este agradable día, no se borrará jamás de mi memoria, por la suma amabilidad y cortesía con que hemos sido recibidos; os doy las mas expresivas gracias, á mi nombre, al de mis compañeros y al de mis ahijados.

QUIN. Estoy tan emocionado, que no encuentro palabras con que demostrarle todo el agradecimiento que le debemos por el honor que nos habeis hecho con vuestra presencia y compañía, sintiendo sobremanera que su estadía no pueda ser mas larga, pero os aseguro que al retirarse os llevais un pedazo de nuestro corazón (*Señalando para Bríjida*).

¡Ais... cuanto lo siento,

COM. Gracias (*Se despiden dándose las manos, Beatriz abraza y besa á Maria.*)

COM. En marcha [*Maria vuelve á ocupar la silla de mano y salen todos.*]

TODO. ¡Viva el Brasil!... ¡Viva Chile... viva!.....
Quintín se pone el sombrero y acompaña lleno de júbilo á los que se van; todos los presentes saludan con los pañuelos hasta que se pierden de vista los chilenos.

Mutación.

Cuadro segundo.

ESCENA 4.ª

Calle corta (Valparaíso) Cristobal sale por la derecha muy alegre y Pedro por la izquierda, muy triste vestido de riguroso luto.

CRI. Mi amigo D. Pedro; ¿Como le vá? (*Dándole la mano*)

PED. De salud, así... así; la pena me ahoga, ¿y Ud. y Dña. Transito?

CRI. Bien, siento verlo tan triste.

PED. Le parece poco, la pérdida de mi querida hermana.

CRI. Pero no hay que desesperar, confie en el Dios de la misericordia, así como se han salvado mi Angel y Maria; porque no se han de haber salvado otros mas, yo tengo plena confianza en que estarán en alguna isla, y que hasta ahora no han de haber podido comunicarse; tenga un poco de paciencia, ya verá como Dios ha de querer que tengamos el gusto de abrazar á su querida hermana.

PED. Le doy las gracias, por sus buenos deseos, pero no tengo esperanza ninguna; las correspondencias de los reverendos padres misioneros en la tierra del fuego, donde fueron á parar sus hijos despues del naufragio, dicen que han corrido toda la costa, y no han encontrado ni señal de cuerpo humano, solamente tablas, y enseres que han pertenecido á los vapores Copiapé y Siberia, lo mismo dicen pasajeros y tripulantes de los demas buques que han pasado por el sitio del naufragio (*Pausa.*) ¡Ais!... ya no tengo esperanzas de verla.
(*Se lleva el pañuelo á los ojos.*)

CRI. Pero que casualidad, que se hayan salvado, mi hijo y Maria; no hago mas que pensar en eso, parece que la providencia hubiera tenido reservada la vida á esos dos seres que tanto se aman; mi señora á pesar de su buen corazon hubiera deseado que la víctima fuera Maria, en lugar de su prima Ramona.

PED. Gracias, pero para Uds. mas vale que haya pasado así, por que si hubieran Uds. perdido á su hijo; pues loco de amor como estaba, se habria suicidado.

CRI. No lo dudo; no encuentro palabras con que poder convencer á mi señora, para que se reconcilie con Maria, dice que siendo ella la causa de todo lo que estamos sufriendo, que no le perdonará jamas; yo le suplico D. Pedro que se digne acompañarme á mi casa á ver si entre los dos podemos convencer a Tránsito de que acepte á Maria como hija, pues ya, que remedio tiene.

PED. Nada mas justo, y si Ud. desea que yo interponga mis buenos oficios, le acompañaré, pues me haré un honor en coadyuvar á la felicidad de toda su

familia, ¿Y cuando llega el vapor que conduce á sus hijos?

CRI. Dentro de una hora. á Tránsito le he dicho que no llegan hasta mañana, porque quiero darle una sorpresa, ahora cuando lleguemos á casa, diré que se me ha olvidado alguna cosa, y que vuelvo en seguida... si, volveré, pero con mis hijos... ¡Oh! que feliz voy á ser, Ud. mientras yo regrese, le agradeceré que trate de convencer á mi señora de los deberes que Dios nos impone para perdonar, que Maria no es ya la sirvienta, sino la señora de Angel Marti; y por lo tanto una gran señora, en fin Ud. sabrá mejor que yó, lo que le convendrá decir para que la felicidad sea completa en mi casa.

PED. Le vuelvo á repetir que me tiene U. á sus ordenes.

CRI. Gracias, vamos, [*Se retiran.*]

Mutacion.

Cuadro tercero.

ESCENA 5. ≈

El mismo salon de la casa de Cristobal en el primer acto: Tránsito con un rosario en la mano; sentada junto á la mesa del centro.

TRA. ¡Dios mio! que mis rezos puedan ser oidos, de vuestra santa clemencia, para que llegue con felicidad mi hijo, que dichosa voy á ser cuando vuelva á abrazarlo; ¡Dios mio! que esa felicidad sea par siempre, siento pasos.

ESCENA 6. ≈

La misma, Pedro y Cristobal entrando, Tránsito y Pedro al verse corren al encuentro y se abrazan, llevandose el pañuelo á los ojos.

TRA. Don Pedro, no encuentro palabras conque demostrarle, lo mucho que siento la pérdida de mi querida prima.

PED. Su noble corazon me consuela, Dios la tenga en el cielo, ¡Pobre hermana mia!

CRI. Pero si no se sabe todavia de cierto, yo abrigo esperanzas de que se ha salvado.

TRA. Dios lo quiera, ¡Pero que se haya salvado esa miserable de sirvienta Maria! (*Con coraje.*)

CRI. (*Poniendole la mano en la boca á Tránsito.*)

En nombre del cielo y del mio, te prohibo que vuelvas á pronunciar esa palabra de sirvienta; la esposa del hijo del Banquero Marti, no puede ser una sirvienta, si lo fué, dejó de serlo para ser una gran señora.

TRA. La señora como yo (*dándose golpes en el pecho*) que ha tenido en su casa á una mujer, sirviendole de escoba, no puede tolerar, que se quiera igualar á mi.

CRI. *Con enerjia.*

La señora que tiene un orgullo fátuo como tú, no conoce la moral, no tiene sentimientos, ni amor al prójimo, desconoce la relijón de Jesucristo, en una palabra, no tiene corazon.

PED. Con el permiso de Ud. me retiro (*Hace demostracion de salir.*)

CRI. De ninguna manera, se lo suplico.

TRA. Don Pedro yo tambien se lo suplico; no se marche; entre mi marido y yó no correrá sangre... palabras nada mas, que al momento se las lleva el viento; siéntese, tomemos asiento (*Tránsito se sienta en el sofá, y le indica á Pedro se siente á su lado; Pedro se sienta.*)

CRI. (*Metiéndose la mano en el bolsillo.*)

¡Ah! he dejado olvidado en el correo, una carta, y nada menos que de mi apreciable amigo el Comandante de la Esmeralda... que deseos tengo de verlo para darle un abrazo... que corazon tan noble... D. Pedro, con su permiso, me retiro un momento, Ud. se queda en su casa.

PED. Gracias.

CRI. (*Toma el sombrero y sale de prisa.*)

ESCENA 7. ^{as}

Tránsito y Pedro.

- TRA. Varias veces conversando con Cristobal sobre la vida que Ud. pasa, que si no nos engañamos ha de ser muy triste, solo en un hotel, que por muy bien servido que esté, nunca podrá ser como estando en familia.
- PED. No cabe duda,
- TRA. Cristobal varias veces me ha insinuado, y yo seria muy gustosa de qué se sirviera Ud. venir á vivir con nosotros, ademas que nos haria un honor, podria Ud. tener la seguridad de encontrar en nosotros dos hermanos, que aunque nunca pudieramos llenar el vacio en caso de que su hermana haya volado al cielo; pero hariamos todo lo que nos fuera posible, por hacernos acreedores al título de hermanos.
- PED. Da. Tránsito no continueis, conozeo bastante á Uds. para saber que tienen un corazon tan noble, que serian capaz de cualquier sacrificio, no solo por mí, sino por el mas infeliz; por eso Dios en vuestros negocios le recompensa el ciento por uno, y le devuelve á sus queridos hijos.
- TRA. Gracias, pero al grano ¿Aceptará Ud. el venirse á formar parte de mi familia?
- PED. No debo, me creeria abusar de la amistad que le profeso á Uds.... ademas mi carácter no me lo permite, creo no tendria suficiente libertad de acción estando en su casa, pues siempre creeria que molestaba.
- TRA. ¡Jesus!
- PED. Pues, no tengo títulos ninguno, para que Uds. me reciban como miembro de su familia; y ahora que va Ud. á estar tan bien acompañada, como que va á tener en casa á su querido hijo y á su digna esposa.
- TRA. (*Indignada*)
Llama U., digna esposa á esa.....
- PED. Tranquilítese Ud., no le dice nada su corazon, al

ver que de tantos pasajeros, se hayan salvado solo dos.

TRA. (*Pensativa*)

¿Y que querrá decir eso?

PED. Que Dios al darles el ser, los crió el uno para el otro; ¿Que encontrais en ella de repulsivo? absolutamente nada, solo que es de humilde cuna, pero de corazon muy noble; estoy seguro que á todo ese odio que Ud. le profesa, María le correspoudera con amor, con nobleza.

TRA. Decid de una vez, que es mas noble que yo.

PED. Jamas, Dios me libre que en mis palabras pueda haber ni un átomo de ofensa hacia Ud., solo deseo que Ud. comprenda el sentido de mis palabras; yo creo que ella es digna, sinó por su cuna, por su hermoso sorazon, de la union que ha hecho, y no dudo, que su hijo se creerá el hombre mas feliz del mundo, por haberse unido á María, y no soy yo el que lo digo, es la historia ¿Porque trató de suicidarse? Porque creyó que no volvería á ver mas á su ídolo. ¿Por qué se fugó? por buscar á María y al fruto de su amor; y porque sicien vidas tuviera, estoy seguro que las daria por la dueña de su corazon; Ud. adora á su hijo ¿Quiere perderlo para siempre?

TRA. ¡No ver mas á mi hijo!

PED. Pronuncie Ud. una sola palabra y.....

TRA. ¿Que palabra?

PED. Diga á su hijo, desprecio á tu mujer, no quiero verla; seria lo suficiente, para que su hijo odiase á Ud. y se marchase para no volverle á ver mas; al menos esa es mi creencia.

TRA. (*Exaltada.*)

Eso no puede ser, me volvería loca.

PED. En cambio si Ud. al ver á Maria abre los brazos y le dice te perdono hija mia, habrá Ud. hecho la felicidad completa de sus hijos, y Dios le recompensará con usura ese acto de nobleza de corazon.

TRA. ¡Jesus! tengo la cabeza echando fuego ¿Quiere Ud. acompañarme á dar un paseo por el jardin?

PED. Estoy á sus ordenes (*Se levantan dándole el brazo y al salir dice para si*)
estoy seguro que perdonará.

ESCENA 8. 3

Cristobal, Anjel y Maria con un niño en los brazos; por una puerta secreta entra Cristobal con precaución, mira á todas partes y dice:

- CRI. Entren (*A Anjel*)
está tu madre en el jardin (*Se presenta Anjel y Maria con el niño.*)
- ANJ. Papá, porque entramos por la puerta secreta á escondidas...
- CRI. Habla mas bajo.
- ANJ. Como si fuéramos ladrones.
- CRI. No te he dicho, que quiero darle á tu madre una sorpresa, si hubiéramos entrado por la puerta principal nos hubieran visto, ó al menos se lo hubieran anunciado la servidumbre; escóndanse en esa pieza [*Señalando para la izquierda*].
hasta que yo crea que hallegado el momento oportuno de que salgan.
- MAR. Como me late el corazon, en pensar que me voy á ver delante de tu querida madre.
- ANJ. De nuestra querida madre; y bien, porque tiembles, ¿Has cometido algun delito? que te mire siquiera con malos ojos y nos vamos para siempre.
- CRI. ¿A donde? ¡Estas loco! Si tu madre por el pronto no se mostrase satisfecha... poco á poco... se le convencerá; ¡Marcharse! (*Con tono imperioso*)
pues no faltaba mas!
- ANJ. Allá veremos.
- MAR. Haz lo que tus padres te ordenen, ellos despues de Dios, te han dado el ser.
- ANJ. Si pero tu me has dado el opio (*Se sienten pasos*)
- CRI. Entren pronto que se aproximan (*Se esconden*)

ESCENA 9. 2

Cristobal, Pedro, Tránsito, (despues) Anjel y Maria.

- TRA. [*Dirijiéndose á Cristobal.*]
Estas de vuelta, y no me lo habias anunciado

CRI.

Iba á leer la carta que se me habia olvidado en el correo, es de mi amigo el Comandante de la Esmeralda (*Todos se sientan, Pedro en el sofá*)

Mire D. Pedro, es tanto lo que ha hecho por mis hijos y por nosotros ese noble marino; que á él le debemos el que tengamos la dicha de volver á abrazar á nuestros hijos, el les salvó la vida cuando estaban en la isla despues del naufragio, el fué el padrino del casamiento, de bautismo, les facilitó toda clase de recursos, por el supimos por un cablegrama el naufragio, de la salvación de ellos... y de la salvación de nosotros (*Señalando para Tránsito*) pues si tardamos mas en saber de ellos hubieramos muerto.

TRA.

Ciertamente, estaba en cama muy enferma, creo que mas pertenecia al otro mundo que á este y al saber que mi Anjel vivia, y que estaba sano, salté de alegría de la cama, sin acordarme de padecimientos, ni sentir dolor ninguno, á ese distinguido marino le d bo la vida

CRI.

Les voy á leer la carta, que si es como todas las que me ha escrito, debe ser interesante (*Lee*).

Rio Janeiro..., ¡Ah! es cierto que en la última me anunciaba que salia para ese punto; mi apreciable amigo &., pasará por alto los cumplidos y vamos al grano. La presente tiene por objeto, manifestarle el disgusto que he tenido con la separación de mis ahijados; pues su hijo reúne todas las condiciones de un caballero, nobleza de corazon.

(*Tránsito al oir elojiar á su hijo, se muestra muy risueña y orgullosa; fijándose con atención en la lectura y acercándose con la silla á Cristobal.*)

franco, sabe sentir y por lo tanto sabe agradecer cualquier servicio que haya recibido, en una palabra, aquí se cumple el refran de tales padres, tales hijos; pero como Ud. me decia, y lo que Ud. disponga es para mí una orden, de que se embarcasen en el primer vapor para Valparaiso, no he querido demorarlos mas, aunque mis deseos eran que hubieran estado á bordo hasta que la Esmeralda hubiera regresado á Valparaiso; todo cuanto le pondere de la esposa de su hijo es poco; ¡Qué co-

razon tan noble! (*Tránsito cambia de aspecto, se pone disgustada, como no queriendo oír, volviendo la cabeza.*)

Cuando se ocupaba de Ud. ó de su señora, hasta lloraba, decía que quiere á Uds. mas que si fueran sus verdaderos padres, que siente en el alma todos los disgustos que les ha dado, pero que no lo ha hecho con mala intención, sino solo ha sido por la pasión tan grande hacia Anjel, que si nó se ha suicidado para no darle que sentir mas á sus patrones tan queridos, ha sido por no dejar huérfano de madre á su idolatrado hijito, que dicho sea de paso es monísimo (*Tránsito al oír hablar de su nieto se pone muy alegre, se para junto á Cristobal para oír mejor*) Figurense Uds. que tiene una mirada tan penetrante y unos ojos lindísimos.

TRA. Como los míos.

CRI. Nó como los míos.

TRA. Nó transijo.

PED. [*Sonriendo.*]

CRI. Vaya como los dos (*Para sí*) á que se les cae la baba. Continuo, una mirada tan penetrante, que se conoce á leguas que ha de tener mucho talento, una nariz pequeña preciosísima.

TRA. Coma la mía.

CRI. (*Se atienta la suya, menea la cabeza, como diciendo no es como la mía*)

Boca pequeña.

TRA. Como la mía.

CRI. Qué si tu la tienes grande (*Con coraje*)

TRA. No es cierto, como no se va á parecer á mí

CRI. Pies diminutos.

TRA. Como los míos.

CRI. (*Se mira los suyos, menea la cabeza, como diciendo no son como los míos*)

En fin Uds. verán muy pronto que no les exajero pues cuando Ud. reciba la presente, estarán para llegar sus hijos, me despido; de Ud. ofrézcale mis respetos á Dña. Transito & &.

TRA. Que les parece, que dicha tan grande la mía, y para completarla, le he dicho á Dn. Pedro que tus de-

seos y los míos son, que se venga á vivir con nosotros, á formar parte de la familia.

CRI. Dñ. Pedro, le suplico nos haga el honor...

PED. Si Dñ. Tránsito accede á los deseos que le he expresado en el jardín.

TRA. *(Para sí)*

¡Ah! sobre María *(Se hace la desentendida)* Esta noche no dormiré esperando el día de mañana, que día tan venturoso, voy á abrazar á mi Anjel.

CRI. Te prometo que si has hecho examen de conciencia y te has reconciliado con todos, hoy verás á tus hijos.

TRA. ¡Como!

CRI. Tal vez por un milagro, diciendo de corazón ¡María! Anjel! hijos míos, venir á mis brazos, tal vez Dios te oyera, y se presentasen mas pronto de lo que tu crees.

TRA. Eso fuera bueno que yo estuviera soñando.

PED. Haga la prueba, yo creo que Dios la ha de oír.

TRA. Si eso fuera, los llamaria con toda mi alma.

CRI. Pero para que te se presenten, seria preciso que dijeras ¡María! Hija mía, te perdono!
¡Oh! eso...! *[Indeciso]*.

PED. Le suplico el perdón, por su adorado nietesito y por el recuerdo de mi hermana.

TRA. *Entusiasmada.*

¿Y veré á mi hijo en seguida?

CRI. Muy pronto.

TRA. ¡Oh! eso me hace creer que han llegado á Valparaíso, pronto donde están, por Dios se lo pido.

CRI. ¿Perdonaras á María?

TRA. No me hagan sufrir mas.

CRI. Pero la perdonarás si, ó nó.

TRA. Con tal de verlos muy pronto... ¡Sí!

CRI. Gracias á Dios *[De recio]*

¡Salir hijos míos!

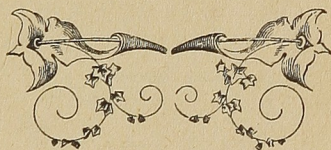
ESCENA 10.

Los mismos, Anjel, María y José asomándose á la puerta del foro y escuchando lo que pasa, Tránsito corre al encuentro de su hijo, se abrazan con entusiasmo, María con el niño en los brazos, se hinca de rodillas junto á Tránsito.

- ANJ. ¡Madre de mi alma!
TRA. (*Llorando de gozo*)
¡Hijo de mi corazón!
- MAR. Mi querida patrona ¿Me perdonais de corazón?
TRA. Levantate, si ya no soy tu patrona, soy... ¡Tu madre! *Se abrazan, tomándole el niño, dándole muchos besos, Anjel abraza á D. Pedro, José corre y se hinca al lado de María.*
- JOS. Y á mi gran señora, me perdonais, por todos mis acaloramientos habidos y por haber.
- MAR. Si te perdono, pero con una condición, que has de cuidar y querer mucho á mi hijo.
- JOS. (*Levantándose*)
Pásemelo, gran señora (*Le pasan el niño*)
Yo le prometo por Santiago, que lo criaré, y le enseñaré lo que mis padres me enseñaron á mi... á rezar.
- ANJ. Bien Papá, hoy es el día mas feliz de mi vida, por lo tanto deseo que pasemos al comedor, para celebrar tan fausto día.
- CRI. Dices bien ¡Todos al comedor! [*Van á salir de prisas, pero al llegar á la puerta, Cristobal que va mas atras dice*]
¡Pero oigan! [*Todos se paran*]
nos vamos así no mas y... (*Señalando para el público*)
- ANJ. Tiene Ud. razón (*Se adelanta hasta el consueta, se queda un momento pensando y volviendo la cara al padre*)
¿Pero que les digo?
- CRI. (*Con vehemencia*)
A los caballeros, que son muy buenos mozos
- ANJ. *Hace que va á hablar, se queda un momento pensando y volviendo la cara para el padre.*
¿Y á las señoritas?
- CRI. Que son lindísimas.
- ANJ. *Hace como que va á hablar, vacila y le dice al padre.*
No me atrevo.
- CRI. *Empujando á Anjel le dice con enfado.*
Quita si los jóvenes de hoy día, no sirven nada mas que para darles disgustos á sus padres.
Dirigiéndose al público.

Público ilustrado y benévolo, si la obra ha merecido vuestra aprobación, os pedimos un aplauso para nosotros y otro para el autor.

FIN.



ERRATAS

<i>Página</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase</i>
1 ^a .	1 ^o .	de sirviente	de sirvienta
8	21	¡Maria!) se para	¡morir!
«	22	¡morir!	parándose y representando
11	42	Copiapó	Copiapé
12	3	ser prima	ser mi prima
15	2	que mediaba	que medraba
20	27	yo pueda	yo me pueda
22	10	bien ella	bien con ella
26	15	desalentado	desatentado
52	11	como Quitin	como Don Quintin.



